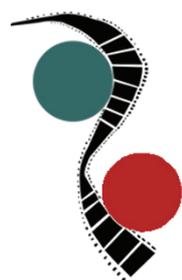




Editorial [p. 7]  
The end of the f...ing world [p. 9]  
Black mirror, The Handmaid's Tale, Little fires everywhere [p. 13]  
Brexit: The Uncivil War [p. 19]  
Sense8 [p. 23]

Dallas Buyers Club [p. 27]  
Entrevista a Gustavo Dessal [p. 35]  
Entrevista a Edgardo Castro [p. 41]  
Reseña: The Wire. La serie-síntoma [p. 47]  
Reseña: Lapso #5 [p. 49]





JOURNAL  
**ÉTICA & CINE**  
Revista Académica Cuatrimestral

Volumen 10 | Número 3 | Noviembre 2020 - Febrero 2021

ISSN 2250-5660 print | ISSN 2250-5415 online

# *Ética en tiempos de pandemia*



Con el auspicio de AUAPSI - Asociación de Unidades Académicas de Psicología





*Ética y Cine Journal*

es una Revista Académica Cuatrimestral, editada de manera conjunta por:

Programa de Estudios Psicoanalíticos. Ética, Discurso y Subjetividad. CIECS - CONICET y Cátedra de Psicoanálisis. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.

Departamento de Ética, Política y Tecnología, Instituto de Investigaciones y Cátedra de Ética y Derechos Humanos, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Con la colaboración del Centro de Ética Médica (CME), de la Facultad de Medicina, Universidad de Oslo, Noruega.

Con el auspicio de la Asociación de Unidades Académicas de Psicología de las universidades estatales de Argentina y Uruguay.

Editores

Juan Jorge Michel Fariña

Cátedra de Psicología, Ética y Derechos Humanos

Facultad de Psicología

Universidad de Buenos Aires

[jjmf@psi.uba.ar](mailto:jjmf@psi.uba.ar)

Mariana Gómez

Cátedra de Psicoanálisis

Cátedra de Deontología y Legislación Profesional

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de Córdoba

[margo@ffyh.unc.edu.ar](mailto:margo@ffyh.unc.edu.ar)

Irene Cambra Badii

Cátedra de Bioética

Universitat de Vic - Universitat Central de Catalunya

Grupo de Investigación sobre Educación en Ciencias

de la Salud (GRECS) en Universitat Pompeu Fabra,

Barcelona, Catalunya, España

[irene.cambra@uvic.cat](mailto:irene.cambra@uvic.cat)

Comité editorial

Jorge Assef, Escuela de Orientación Lacaniana,  
Argentina

Michèle Benhaim, Université Aix-Marseille, Francia

Orlando Calo, Universidad Nacional de Mar del Plata,  
Argentina

Gustavo Costa, Universidad Nacional de Lomas de  
Zamora, Argentina

Gabriela Degiorgi, Universidad Nacional de Córdoba,  
Argentina

Andrea Ferrero, Universidad Nacional de San Luis,  
Argentina

Eduardo Laso, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Anabel Murhel, Universidad Nacional de Tucumán,  
Argentina

María Laura Nápoli, Universidad de Buenos Aires,  
Argentina

Elizabeth Ormart, Universidad Nacional de La  
Matanza, Argentina

María José Sánchez Vázquez, Universidad Nacional de  
La Plata, Argentina

Alejandra- Taborda Universidad Nacional de San Luis,  
Argentina

Vania Widmer, Université de Fribourg, Suiza

Secretaría de RedacciónCoordinadores:

Alejandra Tomas Maier, Universidad de Buenos Aires,  
Argentina

Juan Pablo Duarte, Universidad Nacional de Córdoba,  
Argentina

Equipo de redacción

Lorena Beloso, Universidad Cuenca del Plata,  
Argentina

Juan Brodsky, Argentina, Universidad Nacional de  
Córdoba, Argentina

Eugenia Castro, Universidad Nacional de Córdoba,  
Argentina

Eugenia Destefanis, Universidad Nacional de Córdoba,  
Argentina

Gigliola Foco, Universidad Nacional de Córdoba,  
Argentina

Paula Mastandrea, Universidad de Buenos Aires,  
Argentina

Integrantes de AUAPSI

Ana María Hermosilla y Orlando Calo, Universidad  
Nacional de Mar del Plata, Argentina

Andrea Ferrero, Universidad Nacional de San Luis,  
Argentina

Anabel Murhell, Universidad Nacional de Tucumán,  
Argentina

Gabriela Di Giorgi, Universidad Nacional de Córdoba

Traducciones

Eileen Banks  
 Susana Gurovich  
 Noelia Luzar  
 Salomé Landívar  
 Federico Gianotti  
 Carolina Kasimierski  
 Valentín Huarte

Asesora web

Laura Albarracín

Comité de arbitraje

Renato Andrade Comings, Universidad Nacional  
 Mayor de San Marcos, Perú  
 Armando Andruet, Facultad de Derecho, UNC  
 Patricia Altamirano, Facultad de Psicología, UNC  
 Alejandro Ariel, Fundación Estilos, Argentina  
 Jessica Bekerman, 17 Instituto de Estudios Críticos,  
 México  
 Moty Benyakar, Red Iberoamericana de Ecobioética.  
 The UNESCO Chair in Bioethics  
 María Cristina Biazus, Universidade Federal do Rio  
 Grande do Sul, Brasil  
 Raquel Crisóstomo, UIC Barcelona  
 María Teresa Dalmaso, UNC  
 Osvaldo Delgado, Facultad de Psicología, UBA  
 Francisco Manuel Díaz, Universidad Nacional de  
 Lanús  
 Fabián Fajnwaks, Paris 8, Francia  
 Diego Fonti, CONICET - Universidad Católica de  
 Córdoba  
 Yago Franco, Grupo Magma, Argentina  
 Ana Cecilia González, Escuela de la Orientación  
 Lacaniana, Argentina  
 Begoña Gutiérrez San Miguel, Universidad de  
 Salamanca  
 Ana María Hermosilla, Facultad de Psicología,  
 UNMDP  
 Carolina Koretzky, Paris 8, Francia  
 Judy Kuriansky, Columbia University, USA  
 Benjamín Mayer, 17 Instituto de Estudios Críticos,  
 México  
 Fernando Mazás, Universidad del Cine  
 Carlos Gustavo Motta, Universidad del Salvador,  
 Escuela de Orientación Lacaniana  
 Catherine Mooney, School of Theology and Ministry,  
 Boston College, Estados Unidos  
 Denise Najmanovich, UBA

Débora Nakache, UBA, Programa “Hacelo Corto”  
 Ministerio de Educación CABA  
 Ricardo Oliveros Mejía, Universidad Nacional Mayor  
 de San Marcos, Perú  
 Hugo Rabbia, CONICET  
 Pablo Ruiz, Department of Romance Languages, Tufts  
 University, Estados Unidos  
 Pablo Russo, Escuela de Orientación Lacaniana  
 Luis Dario Salamone, Universidad Kennedy  
 Juan Samaja (h.), Universidad Nacional de Lanús  
 Fabian Schejtman, Facultad de Psicología, UBA  
 Marta Sipes, Facultad de Filosofía y Letras, UBA  
 Inés Sotelo, UBA  
 Eduardo Suarez, UNLP  
 Carlos Tewel, USAL-APA  
 Soledad Venturini, Paris 7, Salpêtrière  
 Mónica Vul, UCACIS, Costa Rica  
 Elena Waisman, Departamento de Educación,  
 Universidad Nacional de San Juan, Argentina  
 Rubén Zukerfeld, USAL-APA

# Índice

- 7 Editorial  
Ética en tiempos de pandemia  
Psicoanálisis, cine y respuestas singulares a lo *fucked up*  
del lazo social  
Juan Pablo Duarte, Lorena Beloso, Juan Ernesto Brodsky, Eugenia Destéfanis,  
Gigliola Foco, Paula Mastandrea y Eugenia Castro  
Universidad Nacional de Córdoba, Universidad de Buenos Aires, Argentina
- 9 La herejía de cada uno y el amor como escritura,  
frente a la pandemia del Uno solo  
*The end of the f...ing world* | Jonathan Entwistle | 2017  
Claudia Lijstinstens  
Asociación Mundial de Psicoanálisis | Fundación AVENIR, Argentina
- 13 Ese íntimo desconocido  
*Black mirror* | Jodie Foster | 2011; *The Handmaid's Tale* | Bruce Miller | 2017;  
*Little fires everywhere* | Lynn Shelton | 2020  
Celeste Viñal  
AMP, EOL | Hospital Interzonal General de Agudos “Gral. San Martín”,  
La Plata, Argentina
- 19 Elogio a lo imposible de calcular  
*Brexit: The Uncivil War* | Toby Haynes | 2019  
Gisela Smania  
AMP, EOL- Sección Córdoba y Centro de Investigación y Estudios Clínicos, Argentina
- 23 Insoportable extrañeza  
*Sense 8* | J. Michael Straczynski, Lana Wachowski, Lilly Wachowski | 2015  
Micaela Parici  
Universidad Nacional de Formosa, Argentina
- 27 “Dallas Buyers Club” o cómo resistirse a la deriva segregativa  
*Dallas Buyers Club* | Jean-Marc Vallée | 2013  
Joaquín Carrasco  
Nueva Escuela Lacaniana-Sede Santiago, Chile
- 35 La transparencia, política del engaño  
Entrevista a Gustavo Dessal  
ELP-Madrid  
Juan Pablo Duarte, Lorena Beloso, Juan Ernesto Brodsky, Eugenia Destéfanis,  
Gigliola Foco y Eugenia Castro  
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

- 41 Una trilogía de la soledad frente al contexto que nos toca vivir  
Entrevista a Edgardo Castro  
Juan Ernesto Brodsky, Eugenia Castro y Gigliola Foco  
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
- 47 El wire de La serie-síntoma  
*The Wire. La serie-síntoma* | Juan Pablo Duarte | Ediciones Universidad Nacional de Córdoba | 2020  
Juan Ernesto Brodsky y Gigliola Foco  
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
- 49 De tiempos y creencias  
*Hay tantas fes* | Lapsos #5 MaTPsiL | 2020  
María Eugenia Castro  
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

## Editorial

### Ética en tiempos de pandemia

# Psicoanálisis, cine y respuestas singulares a lo *fucked up* del lazo social

Juan Pablo Duarte\*, Lorena Beloso, Juan Ernesto Brodsky, Eugenia Destéfánis, Gigliola Foco, Paula Mastandrea y Eugenia Castro

Universidad Nacional de Córdoba, Universidad de Buenos Aires, Argentina

*The end of the fucking world* es el título de una serie británica que se lanzó en el Reino Unido hacia fines de 2017, a menos de un año de comenzado el complejo proceso que concluirá en la salida de este país de la Unión Europea. El *Brexit* no es el fin del mundo pero es el fin de un modo de hacer mundo.

Como otros mundos que están en este, la Unión Europea comenzó con un discurso. En septiembre de 1946, desde el balcón de la Universidad de Zúrich, Winston Churchill llamó a las principales potencias mundiales a ¡Levantar Europa! “Levantar” significaba en este contexto unir países en el ideal de una gran familia próspera y feliz que transforme las diferencias que habían conducido a la Segunda Guerra Mundial en la posibilidad de compartir una herencia común. Setenta años después, el *Brexit* podría leerse como uno de los signos que anuncian el fin de esa concepción del mundo. Lejos de responder a lo *fucked up* del lazo social, los semblantes del mundo contemporáneo están a su servicio. La producción, cálculo algorítmico y uso político del miedo, el odio o el rechazo al semejante determinan las formas que asume lo colectivo en la actualidad en mayor medida que los ideales colectivos. Gisela Smania lo destaca con precisión en su lectura del film *Brexit: The Uncivil War*, dirigido por Toby Haynes. En *Elogio a lo imposible de calcular*, la ética del psicoanálisis permite a la autora articular en la autorización en el decir la posibilidad de un lazo social en el que se reconozca lo singular en este contexto de lo colectivo. No se trata

de un planteo utópico sino de la *praxis* “a la altura de las circunstancias” que hace posible la forma lógica del objeto *a* propuesta por Jacques Lacan. La lectura de un lazo social posible en *The End of the F\*\*\*ing World* impulsa también *La herejía de cada uno y el amor como escritura, frente a la pandemia del Uno solo*. A partir de esta serie británica inspirada en un cómic Charles Forsman, Claudia Lijntjens aborda la singular historia de amor de dos jóvenes que logran hacer de su desengaño al Otro una insumisión herética que les permite salir del autoerotismo del Uno sólo, una pandemia contemporánea que promueve el aislamiento con anterioridad a la emergencia del *COVID-19*.

A la línea de reflexión *ética en tiempos de pandemia* que propone este número se suman tres artículos atravesados por el abordaje y las respuestas ante los modos de emergencia de la segregación en la actualidad. En *Ese íntimo desconocido*, a partir de la lectura de series como *Black mirror*, *The Handmaid’s Tale* y *Little fires everywhere*, Celeste Viñal destaca las posibilidades desidentificadoras de la práctica psicoanalítica en cuyos efectos se verifica el reconocimiento de las propias, íntimas y desconocidas tendencias segregativas que porta cada sujeto. A través de *Dallas Buyers Club*, Joaquín Carrasco aborda una respuesta al rechazo al otro en el contexto de la epidemia del SIDA a mediados de los ochenta. La ficción de un goce común de los cuerpos que impulsa la serie *Sense 8*, creada por las hermanas Lily y Lana Wachovsky, permite a Micaela Parici leer una ficción que

\* juanpduarte2@eco.uncor.edu

pone en escena la insoportable extrañeza que habita en la *extimidad* de cada uno.

Para conversar en torno al tema del presente número, el equipo del *Journal Ética & Cine* se conectó con Gustavo Dessal, psicoanalista miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis que ejerce su práctica en Madrid. Respecto a la *Ética en tiempos de pandemia*, Dessal se refirió a la apertura de una nueva etapa en la discusión de la práctica del psicoanálisis en un contexto donde prima lo virtual. Además, hacia el final de la entrevista podrán leer una lúcida referencia a *Zootopia*, el film de animación producido por *Walt Disney Animation*. A modo de un sueño, Dessal extrae de la comunidad de *Zootopía* un mensaje transversal a los diferentes artículos de este número. La alteración de los equilibrios de la vida comunitaria produce un modo de emergencia inédita de lo diverso que anida en cada uno y con ello el desafío de lograr una convivencia que trascienda cualquier ideal de armonía. Desde los principios éticos que le son propios, la práctica del psicoanálisis tiene la posibilidad de responder a este desafío a partir de la rectificación en el uno por uno de los sujetos que atraviesan la experiencia.

El diálogo entre psicoanálisis, ética y cultura en el contexto del lazo social que plantea la pandemia está

presente también en la entrevista a Edgardo Castro. El cineasta argentino brinda una reflexión aguda sobre la soledad y los vínculos, ejes centrales de sus últimas obras cinematográficas *La noche* (2016), *Familia* (2019) y *Las ranas* (2020). Retomando la idea de que el cine es algo que nos pasa, Castro propone pensar la pandemia como oportunidad para la experiencia singular, para abrir preguntas en lugar de buscar certezas.

Como cierre del presente número, el lector podrá encontrar la reseña del libro *The wire. La serie-síntoma*, editado por la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba en la que se destaca el encuentro y anudamiento entre la teoría psicoanalítica y la reflexión en torno a la ciudad contemporánea a partir de esta serie de TV de culto. A esta reseña se suma la de *Hay tantas fes*, el último número de *Lapso*, la revista de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana de la U.N.C que actualiza la discusión en torno al posible triunfo de la religión al que se refirió Jacques Lacan en 1974.

*Ética en tiempos de pandemia* es un número del *Journal Ética & Cine* producido en un contexto inédito de nuestra civilización que conserva el espíritu que impulsa cada uno de sus números: transformar el cine y las series de TV en una matriz para reflexionar sobre tiempo que nos toca vivir.

# La herejía de cada uno y el amor como escritura, frente a la pandemia del Uno solo

*The end of the f...ing world* | Jonathan Entwistle | 2017

Claudia Lijstinstens\*

Asociación Mundial de Psicoanálisis | Fundación AVENIR, Argentina

Recibido: 2 de agosto 2020; aceptado: 14 de agosto 2020

## Resumen

Frente a la soledad contemporánea, agravada por los pandémicos acontecimientos de lo real, se exponen algunas salidas posibles por la vía de la herejía como posición del ser, pero también por la vía del amor como soporte de un encuentro, en el sentido de un lazo que habilite salir del autoerotismo y atemperar aquello imposible de soportar, a partir de la serie de televisión inglesa *The end of The f... World* (Entwistle, 2017). Un lazo amoroso y novedoso donde cada uno de los personajes, auténticos desabonados al inconsciente, en su despertar adolescente, buscan una suplencia en ese compañero sinthomático. Será el psicoanálisis, desde cierta insociabilidad e insumisión herética, el que podrá hacer lugar a una respuesta del sujeto enlazando ese objeto que hace de él algo singular en una travesía que nombra el anudamiento entre sinthoma e identidad.

**Palabras clave:** Psicoanálisis | soledad | sinthoma | identidad | series

*The heresy of each and love as writing, in the face of the pandemic of the One alone*

## Abstract

Faced with contemporary loneliness, aggravated by the pandemic events of reality, some possible solutions are exposed by way of heresy as a position of being, but also by way of love as a support for an encounter, in the sense of a bond that enables getting out of autoeroticism and tempering what is impossible to bear, based on the English television series *The end of The f... World* (Entwistle, 2017). A loving and new bond where each of the characters, authentic unsubscribed to the unconscious, in their adolescent awakening, look for a substitute in that symptomatic partner. It will be psychoanalysis, from a certain unsociability and heretical insubordination, which will be able to make room for a response from the subject by linking that object that makes it something unique in a journey that names the knot between sinthoma and identity.

**Keywords:** Psychoanalysis | loneliness | sinthome | identity | series

La insensatez de los acontecimientos de lo real y de la virulencia de lo que circula en el demos, que desconfigura tiempos y espacios, se instaura una especie de urgencia colectiva que profundiza la tiranía del Uno solo, del “individualismo de masa”, como lo dice Laurent (2014, p.1), donde el autoerotismo y la satisfacción solitaria crean la ilusión de poder prescindir del amor, del encuentro y hasta de la división del lenguaje mismo.

Algo de una soledad radical, aunque se esté embrollado en historias y cuerpos, deja a cada Uno solo con su goce (Miller, 2020, p.7).

Hay algo de esta soledad desnuda en estos jóvenes a los que me voy a referir, tomados en sus propios circuitos autoeróticos, enajenados, desconectados, melancolizados, absortos o silenciados en sus narcisismos, sin escuchar ni ser escuchados en el acontecer de la vida.

Se trata de adolescentes que hacen del rechazo y de la nulificación de la expresividad (Byung, 2016) un modo de estar en el mundo (hasta prescinden, hoy, del uso de las tecnologías), como uno de los nombres de ese rechazo al estándar normativizado por el Otro, como un modo de *rebelarse* frente a *lo imposible de soportar*, transitando entre la ira (cuando las clavijas no entran en los agujeritos) y la angustia, como índice de lo real, que solo se ve atenuado o moderado por una empatía que el amor, como soporte de ese encuentro, produce (Lacan, 1958).

Podemos pensar la herejía como una posición del ser que cuestiona, de una manera controversial, creencias, conceptos o los discursos establecidos.

Cuando Lacan (1975) en el Seminario XXIII juega con la homofonía y escribe el sinthome madaquin / ortodoxo y el sinthome rule/ herético<sup>1</sup> (Miller, 2006), lo hace para

\* clijstinstens@gmail.com

pensar ya no las identidades como un proceso de identificación sino como síntoma, como aquello desigual, la identidad *sinthoma* (Miller, 2013, p.140). Un significante impar que posibilita nombrar una existencia en un ser o un hacer.

La ortodoxia sería entonces un régimen particular del *sinthome* por la vía del padre, una identificación que se sirve del proceso identificatorio edípico que concilia con los semblantes sociales a partir del velo de las sublimaciones.

Lo herético, en cambio, revela el desnudado -en su estructura y en su real- de los semblantes, aquello que desmarca de la norma.

Una preciosa serie televisiva inglesa titulada “*The end of the f...ing world*”<sup>2</sup> (Jonathan Entwistle, 2017), nos permite apreciar algo de ese desmarcado de la norma a través de la historia de dos adolescentes profundamente desarraigados del Otro, solitarios, a la deriva del Uno solo de la época, a quienes su desapego de los discursos establecidos y su profunda insociabilidad los lleva a un derrotero en el que el amor -en tanto lazo que media entre el sujeto y aquello que hace de él algo único- cobra un sostenido protagonismo (Arenas, 2012).



Y creo que esa insociabilidad, ese estar un poco por fuera de las convenciones sociales y de los valores comunes, enmarcados en la ética del bien, hace de este relato algo que puede interesar a quienes están implicados en causar y encarnar el discurso analítico, ese que Lacan define como un nuevo lazo social.

Y es que el psicoanalista está intrínsecamente ligado a cierta insociabilidad frente a los ideales comunes, a una particular insumisión a ser clasificado en los lazos sociales, aún frente al discurso analítico mismo o la ortodoxia freudiana, como dice Miller (2018).

Podemos ubicar en el relato cinematográfico dos ejes que se van entrelazando a lo largo de los capítulos.

Por un lado, escenas y trayectos narrativos en los que se pueden precisar modalidades de salidas de la pubertad

y las soluciones que aparecen en la adolescencia, adolescencia que pensamos como síntoma de la pubertad por un lado, pero también como el fracaso de la metáfora puberal frente a la inflación imaginaria, generando una salida por el lado de lo imaginario y la pulsión, en una metonimia hacia la consumición en la que se ven arrastrados los jóvenes (Lijtinstens, 2010).

Por otro, podemos interrogar la vía del amor, del *parthenaire* amoroso, en el sentido de un lazo que habilita salir del autoerotismo y atemperar aquello imposible de soportar. El amor como eso contingente que “cesa de no escribirse” (Lacan, 1972, p.175) y que habilita inscribir algo de lo imposible de la relación.

Lacan, en el prefacio de “El Despertar de la primavera” de 1974, expone algunas consideraciones sobre la adolescencia pero no desde la perspectiva de un tiempo cronológico vinculado al desarrollo madurativo sino como un reencuentro con algo ya establecido por el sujeto respecto a su modo de satisfacción, como un momento de reelección, un tiempo en el que una decisión subjetiva se precipita ante el vacío de saber sobre el sexo.

Y en el lugar de ese imposible de saber cada uno inventa una respuesta sintomática para arreglárselas con el ser y con el sexo, con la elección de objeto, con las identificaciones, con los ideales que hasta ese momento imperaban.

Cada adolescente da testimonio, a su manera y con un profundo desgarramiento, de cómo la sexualidad hace agujero en lo real, confrontándose con una grieta en el saber que a la vez cuestiona el saber del Otro. “Agujero en el saber y agujero en la intimidad de la sexualidad del niño”, dice Lacadee (2017, p.63).



Se trata también, la adolescencia, de una crisis de la lengua articulada. El adolescente prefiere procurarse un S1 (solo) que anude cuerpo y pensamiento, apelando a esa peculiar ironía cuestionadora del saber del Otro.

En este relato, esto es llevado a su extremo más sustancial, mostrando cómo el significante se desarticula estructuralmente, se desencadena, perturbando el lazo

al Otro, quedando articulado sólo a la pulsión, produciendo una desquicia lenguajera, una *errancia* verbal y hasta física que conduce a los personajes a situaciones y experiencias de gran crudeza, pero también de singular belleza ficcional. El *maldecir* presente en el título del relato muestra con elocuencia la injuria inherente a ese imposible de enunciar que embrolla al *parlêtre* cuando está un poco fuera del Otro.

En estos personajes, el incumplimiento simbólico de la metáfora desencadena una inflación imaginaria, una salida por el lado de lo imaginario y de la pulsión, provocando una “metonimia infernal” en la égida del rechazo y la exclusión (Miller, 2015, p. 10). En este caso, el uso de la “ironía infernal del esquizofrénico” (p.1), como lo dice Miller (1988), está muy elocuentemente descripta como esa “arma ante la raíz misma de toda relación social” (Lacan, 1966, p. 227).

Y es que, cuando ese nudo de tres (RSI) no se constituye, la metamorfosis del cuerpo y la imagen de sí que se anuda a un real de la vida, no se condensa. Y esto conduce al sujeto a un exilio, a una huida, a una expulsión, que lo fuerza a experimentar el vacío hasta el arrebato, producto del fracaso de poder nombrar lo real de la sexualidad.

En la psicosis, hay el agujero en la cadena significativa, agujero que no es simbolizable. Y a ese lugar viene a responder la pulsión. Pero no la pulsión civilizada, domesticada, sino la pulsión en lo real del cuerpo en su forma irreprimible, furiosa, peligrosa, que se traduce casi sin escapatoria en el pasaje al acto, la alucinación o el delirio.

Auténticos *desabonados* al inconsciente, con sus narcisismos exaltados, sostienen con una innegable certeza la ausencia de su división subjetiva.

Él, silencioso, abstraído en sus pensamientos “criminales” casi del orden de la imposición, detenido ante su traumatismo, se “corporiza” y encuentra en ella la vitalidad necesaria para inscribirse en ese “plan” que ella tácitamente comanda.

Ella, en perpetuo y destructivo deslizamiento metonímico, siempre con un Otro abusivo como partenaire, escupe palabras como balas que atraviesan cada escena, rechaza todo semblante y encuentra, en la relativa sensatez que él sostiene, la protección necesaria frente a las calamidades que se le presentan, pasando de la idealización del padre a su destitución absoluta, de la melancolía desoladora a la exaltación, sin puntos medios, aún hasta la propia caída melancólica.

Y el resto de los personajes de la historia muestran, también, un fuera de norma muy particular: en lo abu-

sivo del profesor que maltrata, de los progenitores que descuidan, pero también lo inclasificable de otros atravesados por lo más *hétero*, lo más femenino, revelando el envés de la norma, de la regla, plasmando ingeniosamente cada uno de ellos ese elemento herético.

Pero el amor produce un lazo novedoso donde cada uno de estos personajes busca un soporte, una suplencia en ese compañero *sinthomático*. En esa infernal huida en la que los acontecimientos se entrelazan en un patético, bizarro, pero profundamente romántico relato, los personajes nos revelan el trabajo que hacen, cada uno, para encontrar algo de una representación propia de un ser, de una existencia, por fuera del Otro y de la norma. Pero cada uno de los personajes toma un valor esencial para el otro y tiene la función de salvar su dignidad de sujeto.

Lacan (1960) nos dice en el Seminario VIII que el amor está relacionado con la pregunta planteada al otro acerca de lo que puede darnos y lo que tiene que respondernos. Y que en ese lazo entre el sujeto y aquello que hace de él algo singular radica nada menos que su propia dignidad; es lo que le permite salir del autoerotismo para dar lugar, como dice Miller, a un “auto-hétero-erotismo” (2012, p.47).

Para terminar, diría que el despertar de la adolescencia sin los sueños, sin las ficciones, sin las ensoñaciones, como estos personajes nos revelan tan radicalmente, solo deja lugar a la angustia y al desarraigo subjetivo, al *acting* o al pasaje al acto.

Son los sueños los que permiten ir tramando variaciones como medio de poner en movimiento el deseo y la satisfacción, como mojones que indican referencias al propio cuerpo, al otro, a lo enigmático del encuentro con el Otro sexo.

Quizás se trate, como lo evoca Lacan de “ser hereje de la buena manera”. De una manera en la que, “habiendo reconocido la naturaleza del *sinthome*, no se priva de usarlo lógicamente, es decir, de usarlo hasta alcanzar su Real, al cabo de lo cual él apaga su sed” (Lacan, 1975, p.15).



## Referencias

- Arenas, G. (2012). *La flecha de Eros*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Han, B.-C. (2016). *La agonía del Eros*. Buenos Aires: Herder Editorial.
- Lacadee, P. (2017). *Los sufrimientos modernos del adolescente*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Lacan, J. (1972). *Aun. El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958). *El deseo y su interpretación. El Seminario de Jacques Lacan. Libro VI*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1974). Prefacio a El despertar de la primavera. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960). *La transferencia. El Seminario de Jacques Lacan. Libro VIII*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966). Respuestas a Estudiantes de Filosofía. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2014). La época en que la política daba respuestas a la pregunta por el sentido está terminada. *Télam*. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/201403/56862-la-epoca-en-que-la-politica-daba-respuestas-a-la-pregunta-por-el-sentido-esta-terminada.html>
- Lijtinstens, C. (2010). Billy Elliot y el hallazgo de un deseo. En *Enlaces XVI*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Macdonald, E., Ferguson, M., Baker, A., Fried, P., Buchanan, D. y Entwistle, J. (productores) y Entwistle, J. (creador). (2017-2019). *The End of the F...ing World* [serie televisiva]. Reino Unido: Clerkenwell Films-Dominic Buchanan Productions.
- Miller, J.-A. (2020). La soledad del goce. *Registros*. Buenos Aires: Ricardi.
- Miller, J.-A. (2018). *Del síntoma al fantasma. Y retorno. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2015). Prólogo. En Amadeo de Freda, D. (2015). *El adolescente actual*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Miller, J.-A. (2013). *El últimísimo Lacan. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2012). *El síntoma charlatan*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1988). Conferencia de apertura del V Encuentro Internacional del Campo Freudiano. Recuperado de: <http://psicoanalisisbares.blogspot.com/2019/02/ironia-j-miller-conferencia-de-apertura.html>

<sup>1</sup> Sinthoma madaquin, homónimo en francés de Saint Thomas d' Aquin, Santo Tomas de Aquino, suena a hombre santo. En inglés, *sin* es pecado, *home* hogar y *rule* regla, *homerule*, autogobierno, la regla del hogar

<sup>2</sup> Basada en el comic del estadounidense Charles S. Forsman, *The end of the fucking world*.

# Ese íntimo desconocido

*Black mirror* | Jodie Foster | 2011; *The Handmaid's Tale* | Bruce Miller | 2017;  
*Little fires everywhere* | Lynn Shelton | 2020

Celeste Viñal\*

AMP, EOL | Hospital Interzonal General de Agudos “Gral. San Martín”, La Plata, Argentina

Recibido: 5 de agosto 2020; aceptado: 13 de octubre 2020

## Resumen

Una pandemia trae múltiples resonancias en los sujetos, la sociedad e incluso, en la práctica del psicoanálisis. El escenario actual permite visibilizar, en esta coyuntura, a un Otro que tambalea en sus semblantes de saber, de gobernar, de curar. Estamos aún sin perspectiva, pero podemos esbozar algunas ideas sueltas, si uno puede desamarrarse un poco de sus amores con la Verdad, la exactitud y el *magister dixit*. El presente trabajo recorre diversos efectos de la pandemia teniendo en cuenta un neologismo de Lacan, que Miller retomó en su Curso y que permite ubicar distintas intimidades externas o externalidades íntimas. La *extimidad*, se presenta entonces en este ensayo como un aporte conceptual desde el cual resulta posible trazar diversas reflexiones sobre nuestra actualidad. A partir de allí y teniendo en cuenta contribuciones del arte, resultará posible reflexionar acerca de los procesos de segregación, una de las problemáticas que atraviesa con notable presencia nuestra sociedad actual.

**Palabras clave:** Pandemia | psicoanálisis | extimidad | actualidad

*That intimate stranger*

## Abstract

A pandemic brings multiple resonances in the subjects, society and even in the practice of psychoanalysis. The current scenario makes it possible to see, at this juncture, an Other that staggers in its countenances of knowing, of governing, of healing. We are still out of perspective, but we can sketch out some ideas, if we can untie a little from our love with truth, exactitude and *magister dixit*.

The present work covers various effects of the pandemic taking into account a neologism by Lacan, which Miller took up in his Course and which allows locating different external intimacies or intimate externalities. Extimacy is then presented in this essay as a conceptual contribution from which it is possible to trace various reflections on our present time.

From there and taking into account the contributions of art, it will be possible to reflect on the processes of segregation, one of the problems that our current society is going through with a notable presence.

**Keywords:** Pandemic | psychoanalysis | *extimacy* | present time

“Es duro ser negro. ¿Has sido negro alguna vez?  
Yo fui negro una vez... cuando era pobre”.

Larry Holmes, Ex campeón WBC de pesos pesados.

La productividad *random*<sup>1</sup> es una forma posible de habitar esta cuarentena. Por ahora es la única a la que tuve acceso. La atención fluctúa, se disipan las ideas en horas y cobran formas tan extrañas como su propio anverso. Nada es demasiado prolijo. Se suceden los días atrapados en un tiempo que muta de interminable a instantáneo. Un raro *loop moebiano*. Nada está del todo en su lugar, nos enfrentamos a miedos propios y ajenos. A desafíos. En el mejor de los casos somos espectadores del

horror de otros, cuando no del propio. Nos invade esa atmósfera pesada y global que generó la pandemia.

Se improvisan recursos personales, grupales, profesionales. Como psicoanalistas nos enfrentamos a una práctica que nos resta el cuerpo como herramienta. De todos modos intentamos poner en forma el deseo del analista bajo maneras versátiles de llevarlo adelante. Insistimos en sostener nuestros espacios de formación, de control. Se inventan ofertas clínicas a la comunidad, se arman grupos de atención sanitaria a quienes están en directa exposición al virus.

Pensamos una y otra vez cómo argumentar con lo que ya tenemos las invenciones que tratan de enfrentarse a lo nuevo.

\* mcelestev@gmail.com

Es manifiesto el cansancio que produce el intento de reproducir las condiciones de un análisis por estos medios. La atención flotante en los primeros días no lograba su necesaria levedad y el logos empañaba las intervenciones. Los cortes de sesión necesitaban tomar en cuenta la distancia que impone la mediación de los dispositivos. Hemos ido variando, ensayando, encontrando modos de hacerlo posible. Pero conlleva reformulaciones imprevistas, aceptar que estamos frente a lo desconocido de una práctica que requiere toda nuestra atención.

Quizás haya que considerar estos esfuerzos extra para disculparse por algunas omisiones o ciertas demoras. No todo puede estar igual frente a circunstancias tan inusuales.

Cuando recibí la invitación a participar en este espacio me entusiasmé mucho pero al momento de sentarme a escribir, ese inicial ímpetu se agobió en un océano de responsabilidad del que no parecía poder emerger. En primera instancia hice lo que siempre me sale hacer: leer.

Vagué por lecturas variadísimas, todas interesantes, pero ninguna daba la pista del sesgo que necesitaba encontrar, el hilo de Ariadna con el cual pudiera orientarme. Me ramificaba, la metonimia me condenaba a una *errancia* sin fin.

Una de las características más frecuentes de la neurosis es la indeterminación. Ok, *touché*<sup>2</sup>, se me había neurotizado la propuesta. Y como de original no solemos tener casi nada, lo había hecho como ya me tiene acostumbrada, por el lado del viejo y jamás estimado superyó.

Sabemos que es imposible constituirse como yo sin esa intromisión que llega del campo del Otro del lenguaje que torna lo exterior en interior con esa orden cruel e insensata que hace de contrapunto al Nombre del Padre, conocido operador que se coordina mucho mejor al deseo. Pero ese mandato resuena justamente en el vacío del Otro, en esa ausencia de garantía. ¡Y...qué actual resulta! Entonces obtengo al menos una duplicación de esa inconsistencia.

Pasan los meses, pesados como yunques, tan livianos que se escurren o en los miles de matices intermedios. Pasa el tiempo e intentamos comprender a qué mundo vamos a emerger. El mundo nunca fue homogéneo pero ahora parece serlo menos.

Las experiencias con el virus son extremadamente disímiles. Ominosamente azarosas. Las personas reaccionan muy distinto a nivel orgánico y también conductualmente. Aterrados conviven con temerarios, pocos se mantienen en su eje, si es que esto existiese sin pandemia. Pocos que no experimenten la profunda vulnerabilidad a la que esta crisis global nos ha enfrentado.

Estalla ante nosotros la pretendida homogeneidad de un imaginario globalizado. Fragmentos que buscan un público, una audiencia que busca un teatro que se experimenta por *WhatsApp* (no es lo mismo claro, otra vez el cuerpo que falta), nos alimentamos de películas y series, jugamos a mostrar lo que cocinamos como en un *reality* extendido por las redes que nos permite ver cómo sobreviven otros. Y esas opciones suelen parecer mejores, menos agobiantes, más distendidas. Esas comparaciones que escuchamos en la clínica diaria: “ella sabe maquillarse para un vivo de *Instagram*”, “él sí se fue a convivir con su novia”, “ella tiene mantel nuevo”, “pucha, a él se le murió el padre”... (*fade to black*)

Nadie sabe, nos aferramos a saberes parciales que nos resultan “más confiables” hasta que ese ejemplo oscilante también se cae y nos queda el silencio de la calle. Esa insistencia en que no haya vida afuera.

De nuevo: con familia, sin familia, en pareja, solos o como sea vuelve esa extraña compañía de uno mismo. En la ausencia de un Otro que dé cuenta de lo que pasa, por bondad o maldad pero que explique alguna trascendencia. Nada. O merecimiento (teorías sobre una supuesta venganza de la Tierra) pero como dice Lacan (1954), los astros no hablan. Nosotros los hacemos hablar y no estaríamos poniendo de acuerdo en decodificarlos.

Por todo eso la pandemia visibiliza a un Otro que tambalea en sus semblantes de saber, de gobernar, de curar. Los comités de especialistas intentan dar cuenta de ese real del desconocimiento en cuanto al virus se refiere y calculan todo lo posible ejes que parecen escaparse de la previsión. Los modelos de corte totalitario rechazan las consecuencias y enfrentan con supuesto gesto de “valentía” luctuosos destinos para miles de sus gobernados. Pero ya no se puede desmentir la evidencia, la muerte se ha instalado más allá de su captación de contingencia siendo una amenaza plural y abarcativa para todo organismo.

Entonces, escribir sobre pandemia durante la pandemia es un esfuerzo en sí mismo, más allá de cualquier tendencia al goce superyoico. Estamos aún sin perspectiva, pero podemos esbozar algunas ideas sueltas, si uno puede desamarrarse un poco de sus amores con la Verdad, la exactitud y el *magister dixit*.

El yo, ese parásito del superyó heredero de la extranjería que nos habita. Sólo podemos pensarnos con categorías que nos vinieron del afuera, con herramientas que ya estaban allí mucho antes de nuestro advenimiento al mundo. Sólo un análisis llevado hasta sus últimas consecuencias podrá extraer en su final el saldo, modesto, de

nuestra singularidad, nuestra máxima diferencia, algo así como “lo propio”.

Jacques-Alain Miller (2010) ha dedicado un curso entero al tema de esas formas de intimidades externas o externalidades íntimas. Utiliza un neologismo creado por Lacan, *extimidad*.

Así dio en llamar a las clases que se prolongan desde el 13 de Noviembre de 1985 hasta el 18 de Junio del `86. Es el curso inmediatamente posterior a 1,2,3,4 y el anterior a *Los signos del goce*.

Luego fueron publicadas en su versión en castellano en el 2010 manteniendo una estricta vigencia que atraviesa 34 años. En esta coyuntura histórica y con los movimientos sociales que se están produciendo, donde los reclamos masivos en repudio al racismo, la violencia machista, el clasismo y los modos locales que toma la segregación son noticias cotidianas, el concepto de *extimidad* nos es -una vez más- operativo para pensar la actualidad.

Haciendo un poco de historia vemos cómo algunos términos pasan, mejor o peor utilizados al ámbito público desde el psicoanálisis. Siempre ha funcionado así, sobre todo en Argentina, donde éste discurso todavía tiene alguna representatividad, de la que somos absolutamente responsables en mantener vigente.

*Extimidad* de hecho es uno de ellos. Ha, inclusive, tomado en estos años un uso completamente diferente del que le provee Lacan al inventarlo como neologismo.

En estas lecturas peregrinas de cuarentena me he encontrado con que *extimidad* ha sido usado por algunos focos culturales como aquello que da cuenta de lo íntimo que se da a ver sin demasiado velo, de la exposición de la intimidad. Es un término que encontré utilizado tanto para ubicar el mecanismo de los *reality shows* al mostrar en directo la intimidad de una convivencia humana, por ejemplo, como la manera en la que el diario íntimo puede haber devenido *blog* o *vlog* (de hecho se lo nombra como diario *éximo*).

También lo encontramos llevado al terreno de la llamada Literatura del yo. Para ser breves en su definición tomemos una cita de Paola Cortés-Rocca que se encuentra en el prólogo de *Un final feliz* libro de Gabriela Liffschitz en el que se cuenta un final de análisis lacaniano que no llega al pase, Paola Cortés Rocca dice que son esos tipos de escritos en los que “el yo que habla es fácilmente confundido con el yo que firma” (2009, p.4) son objetos y prácticas que vacían las categorías de la literatura misma y ya no importa si lo son o no.

Son muchos los debates que existen acerca de eso, una literatura de la que se discuten los inicios. Ya en 1935

Máximo Gorki invitaba a los escritores a narrar un día de sus vidas, específicamente el 27 de Septiembre y hay disponibles más antecedentes aún en los que no me interesa profundizar.

La referencia nos es interesante ya que tomaron *éximo* para señalar, en este caso, aquello interno que se construye en el afuera, pero que no deja de evocar una exaltación mostrativa de lo íntimo. Los franceses lo llaman “ombliguismo”. También así lo llama Yasmina Khadra, un ex comandante del ejército argelino que para no abandonar su tarea militar escribió bajo un pseudónimo de mujer y es el autor árabe vivo más leído en la actualidad, él elige ser ella y desde esa voz poética denuncia que en la literatura europea hay mucho ombliguismo, etnocentrismo y narcisismo.

Vemos como si avanzamos en este terreno aparece un giro de lo íntimo a lo regional, a lo territorial, inclusive racial y sexual.

Justamente estos temas nos devuelven directamente al curso de Miller, que tantos años atrás rescataba el término de invención lacaniana para tensar más aún la cuerda de la lógica como motor del desarrollo de la teoría psicoanalítica.

En la clínica, según me lo han enseñado, la lógica genera efectos de adivinación. Miller (2010) se “anticipa” a situar con toda claridad en perspectiva a la *extimidad* con el racismo.

Pero aislando el destino para este concepto que Lacan le había reservado: la *extimidad* no es una mostración solipsista.

*Extimidad* es un concepto que nombra justamente lo que no puede decirse. Un concepto paradójico en tanto se trata de aquello que nos resulta más próximo, más interior, sin dejar de ser exterior.

Por eso ubica a la *extimidad* como la razón para que Lacan, hacia su última enseñanza, haya tenido que recurrir a la topología. El concepto de adentro-afuera, interno-externo se ve complicado por esa fisura en el seno de la identidad, de este adentro en el exterior. Recurre en principio a la figura del toro para mostrarlo.

Debemos señalar de inmediato que esta estructura (el toro) es la estructura de la extimidad: Esa estructura es diferente de la espacialización de la circunferencia o de la esfera en la que algunos se complacen en esquematizar los límites de lo vivo y de su medio. De querer dar una representación intuitiva suya, parece que más que a la superficialidad de una zona, es a la forma tridimensional de un toro a lo que habría que recurrir, en virtud de que su exterioridad periférica y su exterioridad central no constituyen sino una única región. De este modo describe la

intuición que puede tenerse de la representación del toro, de la cámara de aire, debido a que hay confusión de identidad entre lo periférico y lo central. Es decir que ya entonces Lacan expone una representación del más interior que lo más íntimo mío, de San Agustín, ya entonces muestra el toro como una estructura de extimidad. Precisamente, esto distingue a la experiencia analítica de toda empresa fundada en un conócete a ti mismo, aunque pueda parecerse a eso. Para que el conócete a ti mismo pueda conducir a algo, debe sustentarse —en todo caso, para nosotros hoy— en la garantía del axioma de una identidad consigo mismo constitutiva de la intimidad subjetiva. Se trata de saber si lo que Freud llama y Lacan retorna como el núcleo de nuestro ser es idéntico a sí mismo. Ya puede decirse, a partir de lo que propusimos los años anteriores, que ciertamente el sujeto en el análisis se constituye como no idéntico a sí mismo. Esto es incluso lo primero que me sorprendió en la enseñanza de Lacan. No puede escribirse la ecuación que haría al sujeto idéntico a sí mismo. No puede escribirse  $S = S$ . Solo puede escribirse  $S/$ . Si bien puede escribirse  $yo = yo$ , no puede escribirse  $S = S$ . No nos quedaremos en este punto, ya que será necesario llegar a algo que, sin ser idéntico a sí mismo, tenga peso para el sujeto, sea central para él. (Miller, 2010, p.19)

Por lo tanto, no existe posibilidad alguna de exponer o disimular esa exterioridad interna ya que es el mismo Yo, ese del que hablábamos antes, el primero que la desconoce sistemáticamente.

Es un término para designar de una manera problemática lo Real en lo Simbólico. Sale de la bipartición externo-interno y nos confronta a que en la experiencia analítica lo íntimo es exterior. El sujeto es hablado, no es un punto de transparencia sino de opacidad.

Ya en *La Instancia de la Letra*, Lacan (1957) nos advierte que nos agita ese Otro con el cual estamos más ligados que con nosotros mismos.

La exterioridad del Otro se manifiesta en la vacilación de la identidad del sujeto, especialmente en la experiencia como analizante.

Entonces no se trata allí de elegir exponerse o reservarse, no es el Yo el que decide hasta dónde llegar en el relato, ni se trata tampoco de la ingenua pretensión de decirlo todo.

El análisis de orientación lacaniana es un procedimiento que desmantela permanentemente los artilugios de la voluntad de decir del Yo. Cuela en lo más íntimo alojado en la ruptura misma de la propia identidad, en una experiencia con el lenguaje que lleva a desconocer profundamente en las propias palabras proferidas. Muestra allí la

singularidad que al mismo tiempo se fundó sin el Otro.

Si bien el análisis es íntimo (es quizás el lugar donde se espera encontrarse con lo más íntimo) el analista no es un íntimo del paciente, es *éxtimo* a esa intimidad. Por lo cual le pertenece una de las definiciones que se dan de *éxtimo*: algo que sin dejar de estar incluido, no es del mismo tejido que lo que lo rodea.

La función desidentificadora del *éxtimo* es una de las mayores virtudes para sostenerla siempre presente, de alguna manera, en nuestras Escuelas, en nuestras instituciones, en nuestros dispositivos. La presencia *éxtima* permite despertar de las ficciones de la grupalidad, trabajar sin descansar demasiado en la comodidad de la tradición o resguardar la tarea de los exabruptos de los narcisismos.

La *extimidad* se revela imprescindible en la vida de nuestra comunidad de trabajo. Una de sus consecuencias es que no toda agresión es producto de la tensión imaginaria del a-a'. Miller (2010) toma un capítulo entero al que nombra racismo. Y toma la raza tal como la definía Lacan (1984): una raza se constituye por el modo en que se transmiten por el orden de un discurso los lugares simbólicos.

La raza como efecto de discurso, el Otro lo es por poseer algo que no es de ningún modo universalizable y eso es el modo de goce. El odio del racismo es mucho más que agresividad y apunta a lo real en el Otro. Se odia el modo de goce del Otro, se lo vigila, se le supone siempre un goce en más o en menos que lo hace detestable, pero no quedan dudas de que goza.

Estas cuestiones tienen sus razones en el estatuto profundo del objeto que es haber sido sustraído por el Otro. El robo del goce, con el que se acusa al Otro de la raza, dice Miller (2010) que en el psicoanálisis lo llamamos castración.

El Otro es Otro dentro uno mismo, la raíz del racismo desde esta perspectiva es el odio al propio goce. Si el Otro está en el interior en posición de *extimidad*, es también odio que recae sobre sí mismo. Se trata de tolerar o no un goce distinto del mío.

Es así como podemos extender el estatuto de la segregación a diferentes modos de goce, por ejemplo rivalidades políticas o de clase, aún perteneciendo sociológicamente a la misma, la posición ideológico-discursiva genera diferencias irreconciliables por ubicar a los sujetos en lugares simbólicos dispares.

Asistimos así a pensar el racismo, el sexismo, la segregación, el clasismo en su vertiente real, allí donde naufragan las buenas intenciones idealistas universalizadoras y surgen con violencia los discursos de la tradición.



Lo contemporáneo científico había ridiculizado a lo real, también las políticas que dismantelaban recursos sanitarios de los estados en favor de beneficios económicos que se advirtieron cortoplacistas, aún cuando la ciencia retrocedía en su ridiculización y advertía posibles escenarios como el actual. Es un alto precio que estamos pagando por desconocer lo real en juego.

El psicoanálisis se propone como una potente herramienta desidentificadora que reenvía al sujeto a sus determinantes singulares. A partir de ese saldo de saber y del procedimiento al que se sometió para acceder a él no debería poder desconocer sus propias tendencias prejuiciosas, segregativas.

Vemos cómo el arte también va en ese sentido. Son muchas las películas y las series que muestran con un desarrollo estético interesante, los modos que toman los procesos segregativos en el mundo. Más intimistas como *Little fires everywhere*, asombrosamente futurista *sci-fi* como *Black Mirror* o distópicas como *El cuento de la criada* (por nombrar arbitrariamente sólo algunas) han llevado a la pantalla los padecimientos que se generan cuando el humano desconoce el goce opaco que lo ha colonizado.



En estos días había hojeado el *Diario del año de la peste* de Daniel Defoe (1722), el polémico Foe que se *escabelizó* agregando un *De* aristocratizante a su apellido. El libro es moralizante, religioso, ficcionado y hasta se lo acusa de plagio (de su propio tío ya que Defoe era un

niño pequeño para 1665) pero son interesante las múltiples coincidencias con nuestra vivencia actual.

He escrito este extremo tan detalladamente, porque no sé si podrá ser de utilidad a aquellos que vengan después de mí, si les aconteciese verse amenazados por el mismo peligro y tuviesen que decidir de la misma manera; por ello, deseo que esta narración llegue a ellos más en calidad de orientación de sus actos que de historia de los míos, puesto que no les valdrá un ardite el saber lo que ha sido de mí.

Me enfrentaba a dos cuestiones importantes: una de ellas era el manejo de mi tienda y mi negocio, que era de consideración y en el que estaba embarcado todo lo que yo poseía en el mundo; la otra era la preservación de mi vida en la calamidad tan funesta que, según veía, iba a caer sobre toda la ciudad y que, sin embargo, por grande que fuese, siempre sería mucho menor de lo que imaginaban mis temores y los de las demás gentes. (Defoe, 1722)

Economía vs. aislamiento obligatorio, clases más pudientes que extienden los márgenes del contagio huyendo a sus fincas fuera de Londres, explotación de los empleados domésticos, movimientos solidarios, fraudulentos, aprovechadores, egoístas, filantrópicos, en fin, la descripción de vastas reacciones humanas en sus múltiples variaciones y... la segregación de los contagiados. Nuevo sector (hoy podríamos agregar al personal de la salud) sobre el cual se instalan reproches, difamaciones o juicios sobre el mayor o menor merecimiento de su condición.

Es interesante confirmar una vez más que lo humano que habita a nivel del goce no se modifica significativamente en el tiempo. Que el racismo, el clasismo, el sexismo son caras de ese rechazo desconocedor de lo propio, de lo profundamente destructivo que anida en el ser hablante pero se dirige al prójimo para intentar controlarlo en su otredad. *“La segregación es mala porque no es más que una nueva forma de esclavitud”* (M Luther King).



## Referencias

Brooker, C., Jones, A., Reisz, B. (productores) y Brooker, C. (creador). (2011-2019). *Black mirror* [serie televisiva]. Reino Unido: Zeptron-Endemol.

Defoe, D. (1722). *El diario del año de la peste*. Reino Unido: Titivillus.

Lacan J. (1984). El atolondradicho. En *Escansión 1*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1957). La Instancia de la Letra. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1954). El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. En *El Seminario de Jacques Lacan. Libro II*. Buenos Aires: Paidós.

Liffschitz, G. (2009). *Un final feliz. (Relato sobre un análisis)*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Miller, J-A. (2010). *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.

Moss, E., Miller, B., Atwood, M., Fiore, N., Chaiken, I., Littelfield, W. y Boccia, J. (productores) y Miller, B. (creador). (2017-2019). *The Handmaid's Tale* [serie televisiva]. Estados Unidos: MGM Television-Hulu.

Shelton, L., Tigelaar, L., Washington, K., Savone, P., Witherspoon, R., Neustadter, L. (productores) y Tigelaar, L. (creador). (2020). *Little fires everywhere* [serie televisiva]. Estados Unidos: Hello Sunshine, Simpson Street, ABC Signature Studios.

---

<sup>1</sup> N. Del E. Término que deriva del inglés actualmente utilizado para referirse a algo aleatorio, fortuito o casual.

<sup>2</sup> N. Del E. Expresión que se utiliza una persona en una discusión o debate cuando aporta un argumento que desmonta o desmascara a su oponente.

# Elogio a lo imposible de calcular

*Brexit: The Uncivil War* | Toby Haynes | 2019

Gisela Smania\*

AMP, EOL- Sección Córdoba y Centro de Investigación y Estudios Clínicos, Argentina

Recibido: 19 de octubre 2020; aceptado: 25 de octubre 2020

## Resumen

El presente escrito se propone avanzar sobre algunas de las ideas que suscita la película, *Brexit: The Uncivil War* (Haynes, 2019) que recoge los hechos de la historia reciente del referéndum del 2016 que signó el divorcio de Gran Bretaña con la Unión Europea, proponiendo una lectura desde tres aspectos: la fórmula de una *guerra incivil*, subtítulo del film, el *slogan* utilizado de *toma el control* y los algoritmos como aparato de predicción del goce. A partir de ello, la pregunta desde el psicoanálisis por lo imposible de calcular, por el dato contingente que lleva consigo la experiencia humana. Cómo sostener un lazo que reconozca lo singular en lo colectivo, el principio de la autoría, la autorización en el decir, en el deseo, en la elección.

**Palabras clave:** *Guerra incivil* | algoritmos | control | historia | psicoanálisis

*In praise of the impossible to calculate*

## Abstract

This article proposes to advance on some ideas raised by the film, *Brexit: The Uncivil War* (Haynes, 2019), which collects the facts of the recent history of the 2016 referendum that marked the divorce of Great Britain with the European Union, proposing a reading from three aspects: the formula for an *uncivil war*, the film's subtitle, the *slogan* used for *take control* and the algorithms as a prediction apparatus for jouissance. From this, the question from psychoanalysis for the impossible to calculate, for the contingent data that human experience carries with it. How to sustain a bond that recognizes the singular in the collective, the principle of authorship, authorization in saying, in desire, in choice.

**Keywords:** *Uncivil war* | algorithms | control | history | psychoanalysis

Me propongo avanzar sobre algunas de las ideas que me suscitó esta película, que lleva por nombre precisamente el acrónimo, la condensación de las palabras *Britain y exit*, y que recoge los hechos de la historia reciente del referéndum del 2016 que signó el divorcio de Gran Bretaña con la Unión Europea, acontecimiento sorprendente, impensado para el propio pueblo británico. Se trata de una película basada en hechos reales que nos obliga -como muchas de su tipo- a adentrarnos en la ficción, en esa extraña genealogía de lo que llamamos realidad y el tropismo de la verdad en el devenir de los sucesos de la historia. A Lacan le gustaba hablar de la historia como el fantasma más grande de todos. Sabemos, sin embargo, que no por ser fantasmática esta historia es menos determinante en sus consecuencias.

*Gran Bretaña hace un ruido real.* Con esta expresión ingresamos al murmullo incesante de Dominic Cummings (Benedict Timothy Carlton Cumberbatch), estratega de la campaña por *la salida*. La película nos sumerge

en ese ruido de lo real y -con él- nos acerca a la convicción de la transformación definitiva del mundo a escala global. Dicho esto, sólo queda subirse al tren de la precipitación del tiempo para volverse testigo de lo que fueron esos 275 días previos al referéndum en el que, tal como lo dicen, *todos saben quién ganó pero nadie sabe cómo.*



\* giselasmania@hotmail.com

A partir de esta breve introducción, subrayaré tres aspectos:<sup>1</sup>

Para el primero podemos servirnos del subtítulo de la película: *una guerra incivil*. Esta fórmula nos permite situar el salto producido desde lo que han sido las marcas de la Segunda Guerra Mundial (en la que el pueblo británico ha cumplido también un papel especial), hasta lo que podríamos llamar esta nueva condición incivil para una guerra en el siglo 21. Una guerra donde ya no basta lo mundial para nombrar sus contornos.

Lacan en 1945 escribe *La psiquiatría inglesa y la guerra*, un texto que funciona a la manera de documento de lo que fueron cinco semanas caminando por la ciudad de Londres, que ha perdido su verticalidad por los bombardeos. En ese viaje, Lacan advierte sorprendido cómo el pueblo británico mantiene “una relación verídica con lo real” (p.114), y nos habla del realismo que tiñe el contexto de aquella bisagra histórica. En ese momento, Lacan ya se interroga por la docilidad del hombre moderno, listo para enrolarse en las ideologías de la nada. Reconoce en la cultura británica, cuna del utilitarismo, el modo en que se ha conducido, en la fundición de la moral con lo útil. La verdad se instaure estrictamente en el orden de la palabra, de allí el término *ficción* que Lacan toma de Bentham en 1960, en su Seminario *La Ética*.

Años más tarde, en 1972, Lacan sostendrá que si algo ha aireado un poco la atmósfera en torno al *eudemonismo* [búsqueda de la felicidad] es el descubrimiento del utilitarismo como algo muy distinto de lo que se cree (...) el utilitarismo no quiere decir otra cosa: las viejas palabras, las que ya sirven, hay que pensar para qué sirven. Nada más. Hay que usar de verdad, gastar hasta el hueso cosas como esa, tontas de capirote, viejas palabras. (p.74)

Esta definición es interesante porque señala, para volver a la película, aquello que nos ocupa: cómo lo político es, en sí mismo, “el lugar de la fractura de la verdad” (Miller, 2003, p.16).

Qué de ese germen utilitarista, qué de esa relación verídica con lo real subsiste en este nuevo escenario. De qué se trata esta *guerra incivil* que anuncia nuestro personaje Cummings cuando dice: *una guerra sin cuartel y en tiempo real*, una guerra que ya no se trata de un aburrido juego de tablero, una guerra cuyo territorio está en el aire, en las redes. Una guerra donde no se necesita soportar a los actores, a los miembros del parlamento, a los representantes de la política. ¿Quiénes son los nuevos actores hoy? ¿Quién es en definitiva “el *hostis*, el enemigo” (Laurent, 2018, p. 65) en esta especie de guerra posthumana? La pulsión de muerte, que agita toda guerra

-el significante guerra aquí no es en absoluto inocuo- ¿de qué se viste en este caso?

Estas preguntas me llevan a la segunda fórmula que deseo destacar, protagónica en todo este proceso, el *slogan toma el control*. Parto para esto de una intuición temprana de J.-A. Miller (2018), a la hora de indicar cómo “frente a los torrentes de información se producen burbujas de certidumbre” (p.19) que invaden la época del *no-todo*, en una llamada a la autoridad y a la vuelta al orden. En este mismo sentido, agrega Eric Laurent (2016) que “al repliegue de los significantes amos a los que un sujeto se identifica le corresponde el avance decidido de estas burbujas de certidumbre a las que las comunidades se aferran (...) pudiendo llegar incluso al fanatismo” (p.236). Hay un guiño en la película, para quienes tuvimos la posibilidad de seguir la serie *Years and Years*: Rosie -deliciosamente impune- sale de una ficción para entrar en la otra, mostrándose sin tapujos como fanática de Vivianne o llegando al camión de campaña de Boris Johnson, emulando la misma escena, para lograr la famosa fotografía.



La repetición de la fórmula *recuperemos el control* captó de la manera más eficaz el nivel de afectación que anida en el lazo social. Consolidar una identidad nacional conlleva -sabemos- el rechazo a toda alteridad y la inmigración puede volverse el fantasma de una amenaza constante, una amenaza sobre el ser y el tener. No es éste un análisis sencillo. En ocasiones solemos imaginar que manos invisibles manejan al detalle el comportamiento de las cosas; suponemos la existencia de la voluntad de un Otro que nos maneja a diestra y siniestra.

*Slogans* como éste, asentados en el rechazo, funcionan precisamente porque “eso arde en nosotros” (Laurent, 2016). La película capta bien esa herida sobre la que se delinea la *extimidad*. Cummings, por ejemplo, nos hace saber a qué apunta cuando pregunta a los ciudadanos: ¿qué es lo que no te gusta de la Unión Europea?

¿Qué pensás de la inmigración, son demasiados? ¿Qué países no te agradan, con quién no te gustaría aliarte? ¿Confías en las instituciones? La creencia popular –dice Cummings– enferma a los británicos, por eso esta campaña encarna la insurgencia en contra de lo establecido.

Eric Laurent (2016) nos invita a leer “cómo esta época vive la pulsión bajo estos nuevos efectos de masa, efectos de una hipertrofia del lazo, un lazo numérico favorecido por las redes en su dimensión de eco y yuxtaposición”. Un escenario suficientemente anónimo como para odiar abiertamente, sin el color de la vergüenza.



El tercer y último punto que podemos mencionar es el de los algoritmos, que ya han entrado hace tiempo en escena para no equivocarse y para poner al coman-

do a ese pequeñito plus-de-gozar, en un enorme aparato de predicción del goce. Los algoritmos aprenden por su cuenta; el saber se suelta de los discursos y se comporta solo. Un ejemplo muy valioso que encontramos en la película es la aseveración del joven experto a Cummings referida a que en este mismo momento *Facebook* puede saber cuando ya no te interesa tu pareja. Es con este comportamiento del saber, emancipado de su lugar en el discurso, que la democracia británica pudo volverse por un rato el propio experimento de la nueva política.

El psicoanálisis no suelta en este contexto la aporía en la que se sostiene la condición del sujeto y su causa, único ácido contra toda aspiración universalizante. Nos toca de esta manera preguntarnos por lo imposible de calcular, por el dato contingente que lleva consigo la experiencia humana. El hecho mismo de hablar -por ejemplo- se vuelve la experiencia más cercana a la fuga y al exilio, más acá de toda forma de promesa de goce actual. Cómo pensar entonces una creencia que equivoque el sentido universal -siempre religioso. Cómo sostener un lazo que reconozca lo singular en lo colectivo, el principio de la autoría, la autorización en el decir, en el deseo, en la elección.

Me pregunto si estas son las cosas que habrán estado en la conjetura de Lacan, que no le debe nada a la esperanza, cuando nos hablaba de algo nuevo en el amor.

## Referencias

- Cellan-Jones, S., Fereday, M., Richer, L. y Shindler, N. (productores) y Davies, R-T. (creador). (2019). *Years and years* [serie televisiva]. Reino Unido: BBC y HBO.
- Horsford, L. (productor) y Haynes, T. (director). (2019). *Brexit: The Uncivil War* [cinta cinematográfica]. Reino Unido: House Productions.
- Lacan, J. (1995). Aristóteles y Freud: la otra satisfacción. En *Aun. El Seminario de Jacques Lacan. Libro XX*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960). *La ética del Psicoanálisis. El Seminario de Jacques Lacan. Libro VII.* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1945). La psiquiatría inglesa y la guerra. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2018). El extranjero íntimo. En *Lacan Quotidien*. N°770. Recuperado de: <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-770.pdf>
- Laurent, E. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Grama.
- Miller, J.- A. (2018). Intuiciones Milanesas. En *Mediodicho. Revista anual de Psicoanálisis. Eufóricos y abatidos*. (44). EOL Sección Córdoba.
- Miller, J.- A. (2003). El inconsciente es político. En *Revista Lacaniana de Psicoanálisis N°1*. Buenos Aires: Grama.

<sup>1</sup> Presentación en el marco del Ciclo de Cine y Psicoanálisis “En qué creer”, Facultad de Psicología, UNC, 2020.



# Insoportable extrañeza

*Sense 8* | J. Michael Straczynski, Lana Wachowski, Lilly Wachowski | 2015

Micaela Parici\*

Universidad Nacional de Formosa, Argentina

Recibido: 17 de junio 2020; aceptado: 11 de julio 2020

## Resumen

El concepto lacaniano de *extimidad* permite realizar una lectura de la situación actual de pandemia, con el consecuente confinamiento de los sujetos “aislados socialmente”. Es posible pensar en este contexto en relación a nociones como la de segregación y odio al Otro, como agente extraño al que se intenta erradicar, por aquello diferente que nos resulta inquietantemente familiar: su modo de gozar. Se plantea la pregunta de cómo pensar la tolerancia al goce del Otro que se experimenta como insoportable y se busca eliminar. Se toma la serie de *Netflix Sense 8* como el escenario que permite enlazar estos conceptos, desde una lógica planteada a modo de ficción de un goce común de los cuerpos.

**Palabras clave:** *Extimidad* | pandemia | segregación | odio | cuerpo | goce

*Unbearable strangeness*

## Abstract

The lacanian concept of *extimacy* allows to do a reading about the present pandemic situation, with the consequent lockdown of the subjects “socially isolated”. It is possible to think about this context in notions like segregation and hate to the Other, like a stranger agent who is tried to eradicate, because of the difference that we find eerily familiar: the way that they enjoy. The question arises of how to think tolerance to the jouissance of the Other, which is experienced as unbearable and seeks to eliminate. The Netflix series *Sense 8* is taken as the setting that allows these concepts to be linked, from a logic posed as a fiction of a common enjoyment of bodies.

**Keywords:** *Extimacy* | segregation | hate | body | jouissance

En su Curso *El Otro que no existe y sus comités de ética*, J. A. Miller (2005) conceptualiza el racismo en relación al goce del Otro. Eso que se vuelve tan difícil de soportar, que vivimos como ajeno y provoca rechazo, por tocar justamente un punto de lo más propio e íntimo de cada uno; es lo que definimos con la noción de *extimidad*. De este concepto lacaniano, emparentado a lo “ominoso” (*unheimlich*) de Freud; podemos decir que indica “lo que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior” algo a lo que Miller (2010) se referirá como la función embaucadora y paradójica de la *extimidad*, afirmando que es “lo interior de lo más íntimo mío” (p. 53) ¿Cómo pensar la tolerancia al goce del Otro que se experimenta como insoportable? Siendo ese Otro aquí, lo que Miller nombra “Otro sujeto, un lugar” (Miller, 2010, p. 53)

El odio al goce del Otro del que se trata, implica que éste al gozar me sustrae del mío. “Se quiere reconocer en el Otro al prójimo, pero siempre y cuando no sea nuestro

vecino. Se lo quiere amar como a uno mismo, pero, sobre todo, cuando está lejos, cuando está separado”. (Miller, 2010, p.53). Pero la raíz de ese odio, no se encuentra en el Otro, sino en el odio al goce propio. Se odia desde un lugar que “no está del todo dentro y no se sabe si está fuera” (Lacan, 2006, p.11).

## Pandemia: Extimidad vs. Empatía

Hago un punto aquí, para tomar un rasgo al que la época nos confronta, en esta lectura del rechazo al goce del Otro y su relación con la extimidad. Por un lado, la pandemia y el confinamiento nos enfrentan a la paranoia generalizada acerca de un virus que no podemos ver, pero que el otro puede contagiarnos; “distanciamiento de los cuerpos” será la consigna que pretenda atemperar ese temor a lo que el Otro representa: un peligro y una

\* psi\_micap@hotmail.com

amenaza para la propia vida. Por otro lado, el encierro se ha vuelto la solución privilegiada para hacer frente al virus, dejándonos de este modo en una experiencia que Bassols (2020) nombró como “*extimidad* permanente” (s/p), en relación a la pérdida de libertad y el control de los cuerpos, que deja lo extranjero por fuera de nuestras casas; pero también, del lado de adentro, se trata del encuentro con la diferencia absoluta, con la distancia con uno mismo: lo extrañamente familiar. “El confinamiento no es físico, es más bien subjetivo” (s/p).

El aislamiento puso en juego la segregación que existía más allá de la pandemia, ubicando al Otro como aquel que puede afectarme, del cual es necesario que me mantenga a distancia. Esto se vio también en el modo en que este virus fue nombrado, primero como “el virus de los ricos”, viéndose afectados aquellos que se encontraban en un lugar distinto al del origen, “extranjero” y lo traían desde afuera; para luego pasar a ser “el virus de los pobres”, aumentando las muertes en zonas de mayor precariedad y con menores posibilidades en materia de salud. Entonces, una diferencia entre el Otro de afuera y el que se encuentra protegido adentro, acompañó el modo en que se fue instalando esta situación mundial. Al decir de Pierre- Gilles Gueguen “vivimos en una sociedad de exclusión (...) nunca ha habido tanta segregación. Nunca lo simbólico y lo imaginario han sido tan desarrollados, y jamás habíamos visto tanto desencadenamiento de violencia” (Gueguen, 1998, p. 13).

Del otro lado, desde otros discursos, la pandemia se presenta como un momento de supuesto “cambio en la subjetividad”, en el que se pone en juego un llamado a la “empatía” como recurso a través del cual surja una especie de transactivismo sobre lo que el Otro experimenta; desde el psicoanálisis, este se vuelve un concepto paradójico ya que se trataría de “ponerse en el lugar del Otro”, a sabiendas de que toda lectura del otro siempre será fantasmática. Sobre eso Lacan, tomando el axioma religioso “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, nos dice

la naturaleza del bien es ser altruista. Pero éste no es el amor al prójimo (...) cada vez que Freud se detiene, como horrorizado, ante la consecuencia del mandamiento del amor al prójimo, lo que surge es la presencia de esa maldad fundamental que habita en ese prójimo. Pero, por lo tanto, habita también en mí mismo. ¿Y qué me es más próximo<sup>1</sup> que ese prójimo, que ese núcleo de mí mismo que es el del goce, al que no oso aproximarme? Pues una vez que me aproximo a él- este es el sentido de El malestar en la cultura- surge esa insondable agresividad ante la que retrocedo, que vuelvo en contra mío. (Lacan, 1960, p.225).

## Odio hétero

Indistintamente del sexo, decimos que el inconsciente es hétero. Esto puede interpretarse desde esa relación al goce femenino que insiste más allá de la lógica del falo. Hay una alteridad irreductible del goce, que Lacan nombra como Otro Goce, del que nada se quiere saber y que se rechaza “con la segregación y la violencia” para extirparlo, “es ese ‘no quiero saber nada de eso’ que insiste en cada ser hablante y en las diversas formas de segregación que existen en nuestro mundo” (Bassols, 2018, p.87). Odiamos ese goce, por no reconocerlo propio. Freud (1976) nombrará así, esta experiencia: “He de experimentar entonces que esto negado por mí, no sólo está en mi sino que también actúa ocasionalmente desde mi interior” (p.2894).

Lo que se presenta entonces como diferente, en relación al goce, puede experimentarse desde el odio más radical, ¿es la intolerancia al goce del Otro o el odio a lo hétero del goce propio lo que se pone en juego? Es allí donde pueden situarse las diversas formas en que se intenta eliminar eso diferente, que al mismo tiempo se encuentra en el corazón mismo del goce del sujeto.

La serie *Sense 8* (Netflix, 2015 - 2018) plantea el lazo que se establece entre 8 sujetos cuyos cuerpos se encuentran en diversos países alrededor del mundo, pero cuya condición de *sense* los conecta... ¿desde el afecto? ¿el pensamiento? ¿el cuerpo? O todas ellas... hay una sensación que traspasa los límites físicos y acerca los cuerpos, logrando de esa manera que les sea posible resolver diversas situaciones. Durante los distintos capítulos intentan salvarse de un científico que quiere extirparles esa especie de “don”, exterminándolos, y se puede interpretar, tal como en las distintas versiones de la Saga de *Los X Mens*, que todo aquello que evidencie una diferencia con la raza humana debe ser erradicado.



Aparece un elemento que podría situarse en esta misma línea de lectura, que es el hecho de que esos cuerpos que se pretende controlar y eliminar, se enlazan desde un goce sexual aparentemente compartido, goce que trasciende fronteras y géneros, en escenas en que los cuerpos se transforman en uno. Por su condición de *senses* (que significa estar mental y emocionalmente conectados) pueden ver y sentir lo mismo, siendo un rasgo que se destaca en la serie, el hecho de que cada uno de ellos es de una raza, cultura, etnia, sexuación; distinta. De algún modo podría decirse que borran la diferencia, haciendo existir lo que Eric Laurent (2019) refiere como una de las características del cuerpo hablante, cuando afirma “es un cuerpo que hace vínculo con los otros cuerpos, más allá de las identificaciones, mediante una experiencia de goce común” (p.49).

Pienso la serie a partir de los conceptos anteriormente tomados: una conexión de lo más íntima sucede entre sujetos que se consideran extraños, que experimentan un goce “común”, lo que el Otro de la ciencia rechaza y pretende erradicar, por su condición de diferente: odio al goce del Otro. En esta serie las categorías están borradas, hay un goce sexual que implica a todos, en el que no hay una restricción de lo hétero u homo. Ese es, interpreto, el detalle de la serie en relación a lo éxtimo del goce. Eso que se experimenta como inquietante extrañeza y que para estos personajes, desde la ficción, pareciera ser una diferencia inexistente.

Si decimos entonces que es esa extranjería que inquieta lo que empuja a la ciencia al exterminio de la diferencia, como vemos en la serie ¿cómo pensar un paralelismo posible con el contexto actual? Si bien, cabe distinguir que es una ficción a la que se hace aquí referencia, y que no se podría hablar de “eliminar” al extraño; el Otro se constituye

como el representante del contagio, de aquello que pone en riesgo la propia vida... no se trata de la diferencia en su modo de gozar, sino del virus que aloja o no en su cuerpo. De este modo, todos aislados, todos segregados, todo cuerpo siendo objeto de sospecha y control bajo políticas públicas sanitarias “de protección” y vigilancia... la noción de extranjero cobra hoy valor de verdad.



## Referencias

- Bassols, M. (2018). El goce es queer por definición. En *Feminismos, variaciones y controversias*. Colección Orientación Lacaniana. Buenos Aires: Grama.
- Bassols, M. (2020). *Distanciamiento Social y acercamiento subjetivo*. Ciclo de Conferencias: Pulsos de nuestra época. Antena Clínica de Valencia. Recuperado de: <http://www.scf-valencia.es/video-miquel-bassols-distanciamiento-social-y-acercamiento-subjetivo/>
- Freud, S. (1999). La responsabilidad moral por el contenido de los sueños. En *Obras Completas. Tomo III*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gueguen, P.- G. (1998). Formas contemporáneas del Malestar en la Cultura. *Revista Registros*. Año 6. Tomo Metal. Buenos Aires: Escuela de la Orientación Lacaniana.
- Lacan, J. (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. El Seminario de Jacques Lacan. Libro XI*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960). *La ética del psicoanálisis. El Seminario de Jacques Lacan. Libro VII*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2019). Lógica del cuerpo hablante en la civilización. En *Creencias*. Buenos Aires: Grama.

Miller, J. -A. (2010). *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Allain Miller*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.- A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Allain Miller* . Buenos Aires: Paidós.

Wachowski, L., Wachowski, L., Straczynski, J-M., Hill, G., Holland, C., Friedlander, P., Duncan, T. (productores) y Wachowski, L., Wachowski, L., y Straczynski, J-M. (creadores). (2015-2018). *Sense 8* [serie televisiva]. Estados Unidos: Netflix.

---

<sup>1</sup> *Prochain*, en francés, es a la vez próximo y prójimo.

# “Dallas Buyers Club” o cómo resistirse a la deriva segregativa

*Dallas Buyers Club* | Jean-Marc Vallée | 2013

Joaquín Carrasco\*

Nueva Escuela Lacaniana-Sede Santiago, Chile

Recibido: 11 de julio 2020; aceptado: 18 de agosto 2020

## Resumen

Se aborda la segregación como uno de los fenómenos que se producen tras la irrupción de una pandemia. Con la película *Dallas Buyers Club*, dirigida por Jean-Marc Vallée (2013), se explora el tema a partir de la expansión del VIH en los EEUU de la década de los '80. ¿Qué podemos decir desde la ética del psicoanálisis sobre estos fenómenos de segregación, los efectos y salidas posibles para un sujeto? Para pensar algunas respuestas posibles se plantea inicialmente una aproximación hacia la ética del psicoanálisis. Posteriormente, se propone una lectura de la película considerando el carácter traumático del virus, las distintas dimensiones que toma la segregación y las soluciones que le permiten al protagonista no quedar ubicado como objeto de desecho. Para finalizar, se plantean algunas reflexiones sobre un posible abordaje de los fenómenos segregativos desde una ética que promueve la singularidad.

**Palabras clave:** cine | pandemia | VIH | segregación | ética | psicoanálisis

*Unbearable strangeness*

## Abstract

In this article, segregation is addressed as one of the phenomena that occur after a pandemic outbreak. By the film *Dallas Buyers Club* (2013), directed by Jean-Marc Vallée, this issue is explored from the spread of HIV in the US in the 1980s. What can we say from psychoanalysis ethics about these phenomena of segregation, its possible effects and outputs for a subject? In order to think about some possible answers, an approach towards psychoanalysis ethics is initially proposed. After that, a reading of the film is proposed considering the traumatic nature of the virus, the different dimensions of segregation and the solutions that allow the protagonist not to be considered as a waste object. Finally, some reflections on a possible approach to segregative phenomena are proposed from an ethic that promotes singularity.

**Keywords:** cinema | pandemic | VIH | segregation | ethics | psychoanalysis

## Introducción

La irrupción y extensión de una pandemia suele producir un efecto de estupor, al menos en un primer momento, dando paso al despliegue de una serie de esfuerzos por intentar agarrar algo que se presenta fuera de los límites del saber. A través de distintas estrategias, más o menos efectivas, los gobiernos intentan controlar eso que parece incontrolable. Los científicos investigan sobre el agente infeccioso y sus características. Cada quien acude a sus recursos para enfrentar esta amenaza que pone sobre la mesa la cuestión de la muerte. El modo en que se responde a este acontecimiento ya sea a nivel gubernamental, social o subjetivo, implica una decisión y

con ello se pone en juego la cuestión ética. Por supuesto, esto incluye al psicoanálisis.

Desde su entrada en escena, el virus produce efectos que pueden considerar la dimensión médica pero que la excede por completo, entre los cuales encontramos los fenómenos de segregación, signifiante que encuentra su raíz etimológica en *segregare* y que en su origen significa “apartar del rebaño”. Un dejar por fuera del conjunto que podemos pensar como efecto de discurso. Pero también, como veremos más adelante, se trata de un rechazo que atañe al goce. Ser parte de un rebaño tiene consecuencias. Ser apartado también.

La cuarentena es quizás la experiencia que hoy se nos vuelve más cercana y cotidiana, del modo en que se limi-

\* joaquin.carrasco@uc.cl

ta la circulación de los cuerpos para evitar la propagación de la pandemia, o para permitir que se propague de tal modo que no colapsen los sistemas sanitarios. Una limitación que no demora en comenzar a producir efectos subjetivos y en el lazo social. Esta segregación, a la que podemos suponer un espíritu salubrista, afecta de diversos modos a la población, pero tiene como objetivo limitar la propagación del virus y sus efectos negativos en la salud. Hay otros fenómenos de segregación que por el contrario llevan hacia la ruptura del lazo social, el empobrecimiento y la muerte. Me interesa indagar sobre este tipo de segregación como respuesta ante una pandemia, tomando el caso de la irrupción del VIH en EEUU, considerando la dimensión social y el modo en que un sujeto se ubica frente a la deriva segregativa.

El cine permite aproximarnos a este tema desde diversos puntos de vista. Destaco entre ellas la película biográfica *Dallas Buyers Club*, dirigida por Jean-Marc Vallée (2013), que da cuenta de la segregación que debe enfrentar un sujeto -Ron Woodroof (Matthew McConaughey)- luego de ser diagnosticado con SIDA en la década de los '80 en EEUU. Muestra un recorrido que va desde el impacto que provoca el diagnóstico, en términos subjetivos y en el lazo social, hacia la búsqueda de soluciones ante esta coyuntura inesperada. Además, permite pensar en las distintas dimensiones en que se pone en juego el rechazo. ¿Qué podemos decir desde la ética del psicoanálisis sobre estos fenómenos de segregación, los efectos y salidas posibles para un sujeto? ¿Se puede evitar -o al menos esquivar- el rechazo que despierta un virus emparentado a la muerte?

### Una aproximación a la ética del psicoanálisis

Desde el psicoanálisis, se enfatiza la distinción entre ética y moral. Tal como sostiene Domenico Cosenza (2012), desde Freud se puede rastrear una operación de deconstrucción de los fundamentos imaginarios de la moral occidental, operación que Lacan profundiza. La moral se propone como un saber universal, respondiendo a un orden categórico donde aparece el superyó como mando mortífero y el sujeto queda en la posición de obedecer dicho mando. La ética, por el contrario, concierne a la experiencia analítica y remite a esos momentos cruciales en que se pone en juego la dimensión del acto y la elección que siempre implica una pérdida para el sujeto.

Para Cosenza (2012), la ética del psicoanálisis implica empujar al sujeto a querer saber algo de lo que está en el

corazón de su posición, alrededor de lo más íntimo de su ser. Se trata de un encuentro que va más allá de la dimensión terapéutica del psicoanálisis. Además, retoma el Seminario 11 de Lacan para enfatizar que el inconsciente mismo da cuenta de una ética, y no de una ontología. Eso quiere decir que dependerá del sujeto la existencia del inconsciente. Hay allí también una elección.

Un punto interesante en esta distinción es la cuestión de la responsabilidad del sujeto. Una responsabilidad que no se desprende de las declaraciones o la buena voluntad. Tampoco se trata de un empuje hacia la responsabilidad que pudiera derivar en un mandato super-yoico. Ejemplo de ello sería intentar hacer responsable a un sujeto de aquello que lo excede. Se trata más bien de poner en relieve la posición que un sujeto toma ante sus dichos. En ese punto nos orienta una ética de las consecuencias. Es una de las lecturas que podemos hacer ante la indicación: “De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables” (Lacan, 1965, p.816). La amenaza de una pandemia provoca diversas consecuencias subjetivas, como también diversas posiciones entre los sujetos afectados. La posición que un sujeto toma ante un virus que viene a conmovir su existencia puede ir mutando, tal como muestra el protagonista.

¿Cómo concebimos la ética del psicoanálisis, una ética que privilegia la singularidad, más allá de la experiencia analítica? Entramos en un terreno que contempla lo que ocurre en la ciudad. En esta línea, Éric Laurent (2000) cuestiona la versión del analista que critica lo que ocurre encerrado en su consulta y plantea que

los analistas han de entender que hay una comunidad de intereses entre el discurso analítico y la democracia, ¡pero entenderlo de verdad! Hay que pasar del analista encerrado en su reserva, crítico, a un analista que participa, un analista sensible a las formas de segregación, un analista capaz de entender cuál fue su función y cuál le corresponde ahora. (p.115)

En una entrevista sobre acción lacaniana, Graciela Brodsky (2003) plantea que

la ética del psicoanálisis supone tomar partido dentro y fuera del consultorio. Tomar partido contra los ideales del amor humano, de la autenticidad y de la no-dependencia; contra la identificación masificadora, contra la soledad posmoderna, contra la dirección de conciencia. (s/p.)

Son algunos ejemplos de cómo se puede pensar una posición orientada por la ética del psicoanálisis en la ciudad. Éric Laurent (2000) también refiere al riesgo que implican los ideales, para plantear que “el decir silencioso del analista consiste en ayudar a que, cada vez que se

intenta erigir un nuevo ideal, pueda denunciarse que la promoción de nuevos ideales no es la única alternativa” (p.118). La distancia con esos ideales se puede acentuar justamente a partir del contagio de una epidemia como el VIH, tal como podemos ver en *Dallas Buyers Club*.

### El impacto de un virus

La película comienza con la irrupción de lo inesperado. La vida de Ron Woodroof se ve alterada por la aparición de síntomas como fatiga, tos recurrente y desmayo. Estos síntomas no encajan con su semblante viril tradicional, con el cual se muestra rudo, fuerte, mujeriego y homofóbico. Al no dar lugar a estos malestares, es necesario un accidente laboral para que llegue al hospital. Al despertar, el equipo médico le ha hecho un examen de sangre y le informan que es portador de VIH, con un pronóstico de 30 días de vida.

El médico le pregunta si ha tenido conductas homosexuales, ante lo cual Ron se agita y amenaza con golpearlo. Tiene suspicacia respecto al diagnóstico, no lo ve como algo posible, pero lo que despierta un rechazo radical es la posibilidad de ser ubicado dentro del conjunto de los homosexuales. Un rechazo hacia un modo de obtener goce sexual, que da cuenta de una aversión generalizada propia de mediados de la década de los '80 en EEUU. Como primera respuesta, Ron recurre a su semblante viril para afirmar que nada lo puede matar en 30 días e intenta continuar con su vida como si todo lo ocurrido hubiese sido un error o bien una exageración.



Desechar el diagnóstico es la primera posición que este sujeto toma ante el virus. No obstante, es una posición que no consigue sostener ante la insistencia de los síntomas. En este punto, irrumpe un real que pone en jaque el semblante y el sentido. A partir de este efecto podemos concebir esta experiencia como traumática, en

tanto “el trauma está siempre del lado de lo incomprendible, no del gran acontecimiento sino del acontecimiento en tanto que fuera de sentido y eso es lo que nos muestra el parentesco entre el trauma y lo Real” (Brodsky, 2016, p.165). Una primera reflexión ética se desprende de cómo concebimos lo traumático para un sujeto.

Podemos notar la presencia de discursos totalizantes que pretenden definir lo traumático a partir de las características del acontecimiento, y a partir de ello construir escalas que se esfuerzan por medir qué tan traumatizado se encuentra un sujeto. Como consecuencia, se escucha más al instrumento que al sujeto en cuestión. Para el psicoanálisis, por el contrario, lo traumático no se define por las características del hecho en sí mismo, o el impacto que podemos suponer desde nuestra propia subjetividad. Se trata más bien del carácter disruptivo en relación a la capacidad de simbolización: “Un acontecimiento, grande o pequeño, es traumático en la medida en que no se puede simbolizar, es trauma porque no se consigue darle sentido, porque no entra en la cadena de ficciones con la que se teje nuestra realidad cotidiana” (Brodsky, 2016, p.167). Solo sabremos si un acontecimiento es traumático a posteriori, es decir, a partir de las consecuencias que tuvo para un sujeto. Y si hablamos de *un* sujeto, ello implica estar advertidos de que lo traumático puede ser un acontecimiento que para otro sujeto sea insignificante. El psicoanálisis enfatiza la singularidad, en tanto apunta a “escuchar las secuelas, los efectos de esos encuentros con lo real traumático, y esas secuelas no pueden ser sino singulares, aun cuando el fenómeno sea colectivo” (Brodsky, 2016, p.162).

¿Qué hace un sujeto ante este encuentro con lo real que implica el trauma? En el caso de Ron, el fuera de sentido que provoca la insistencia de los síntomas lo lleva a buscar información sobre el virus. Se entera de las posibles vías de contagio y aparece el recuerdo de un encuentro sexual sin protección con una mujer que se drogaba por medio de inyecciones. Se consigue bordear lo real por medio del sentido que ofrece la ciencia, produciéndose un giro. Se percata de que se está muriendo, cesa el rechazo hacia el diagnóstico y se las arregla para comenzar a recibir medicación.

### Dimensiones de la segregación

La película nos enseña sobre las distintas dimensiones en que se pone en juego la segregación. Una de ellas remite a la relación que el protagonista establece en un

primer momento con un cuerpo que comienza a presentar síntomas impensados, un cuerpo enfermo que le incomoda. Se trata de un esfuerzo estéril por dejar fuera los síntomas que no dejan de insistir.

También encontramos por parte de Ron un rechazo radical hacia aquello que se le presenta como diferente y con lo cual corre el riesgo de ser asociado. Rechaza profundamente a los homosexuales. Cuando no le queda otra opción que aceptar el diagnóstico, acude a un grupo de apoyo para buscar información, y ante el intento de establecer una conversación por parte de uno de los asistentes, un hombre homosexual, se despierta su aversión. O bien cuando conoce en el hospital a Rayon (Jared Leto), una mujer trans que comparte su diagnóstico. Lo interesante es que este empuje segregativo, vehiculado por el rechazo hacia lo que escapa a la heterosexualidad, se va transformando en el transcurso de los hechos.



Podemos pensar otra dimensión de la segregación cuando es Ron quien pasa a ser objeto de rechazo. Una escena clave es cuando va al bar y es objeto de burlas homofóbicas por parte de quienes eran sus amigos. Bromas que por supuesto escucha como insultos. Es interesante que la segregación no se debe tanto a su diagnóstico médico, sino por la suposición de que ha tenido relaciones sexuales con hombres. El rechazo es fundamentalmente hacia un modo de gozar. Poco después va a su lugar de trabajo, donde también se encuentra con algunos de sus amigos. El acceso está bloqueado. Entiende que ya no cuenta con un lugar ahí. Como si no fuera suficiente, al volver a su casa se encuentra con las paredes rayadas. *“Fagged blood”*. Los insultos llegan a escribirse en su espacio más íntimo. De un momento a otro, se queda sin amigos, sin trabajo, excluido de espacios que solía habitar y teniendo que lidiar con el rechazo.

Otra dimensión a considerar remite al contexto so-

ciocultural de la época. El rechazo hacia homosexuales y portadores de VIH es constante y cotidiano. Para sorpresa de algunos, este rechazo también está presente en las instituciones de salud. Desde el Estado, que en teoría garantiza la igualdad de derechos para sus ciudadanos, se promueven políticas segregativas que atentan contra la vida de una parte de la población. Es lo que muestra la película respecto a las medidas tomadas por la FDA (Food and Drug Administration), como la autorización para la experimentación con un medicamento altamente tóxico (AZT), existiendo otras opciones que tienen menos efectos secundarios y mejores resultados de esperanza de vida. El conflicto entre lo permitido por la legislación y la posibilidad del uso de otros fármacos más efectivos, pero no aprobados, es encarnado por Eve Sacks (Jennifer Garner), la médica tratante. Sabe de la peligrosidad del medicamento aprobado, pero no puede indicar otras opciones. La limitación legal impone un dilema ético.

Una de las críticas ante el manejo inicial frente a la epidemia del VIH-SIDA fue justamente la falta de esfuerzos y políticas necesarias para una reducción significativa en las tasas de contagio y los obstáculos impuestos para acceder a mejores medicamentos. Cabe preguntarse si el abordaje habría sido el mismo si la población afectada en ese tiempo inicial no hubiese sido principalmente sujetos que se ubicaban por fuera de los ideales en torno a la sexualidad. En este contexto es que surgen movimientos de denuncia ante las medidas tomadas por la FDA, que en lo concreto tuvo como consecuencia la muerte de miles de portadores de VIH que habían desarrollado SIDA. El protagonista encontrará en esta coyuntura un lugar y una causa.

¿Cómo se despliega la deriva segregacionista? Podemos localizar un entramado ideológico que empuja hacia la segregación, discursos conservadores que rechazan las transformaciones y los modos de existencia que difieren de los ideales y exigencias establecidos hegemónicamente. Lo diferente se presenta como una amenaza ante la cual se promueven discursos y prácticas que robustecen la marginación de quienes no se adaptan. Desde una perspectiva psicoanalítica, encontramos la referencia a Freud donde sitúa la segregación, la separación de unos con otros, a partir de la identificación colectiva a un Ideal del yo (Freud, 1921). Tomando la referencia a la identificación, se puede sostener la distinción entre contagiados y no contagiados, dando lugar a grupos que pueden adquirir una consistencia tal que derive en el odio hacia lo distinto, lo extranjero frente al grupo de pertenencia.

No obstante, hay que destacar que no se trata solo de una cuestión de identificación. También se encuentra la dimensión del goce, para la cual no hace falta una ideología en particular, lo que Lacan desarrolla considerando el significante de racismo:

no existe ninguna necesidad de esta ideología para que se constituya un racismo, basta un plus-de-gozar que se reconozca como tal. Quiquiera que se interese un poco en lo que puede sobrevenir hará bien en pensar que todas las formas de racismo, en la medida que un plus-de-gozar sirve para soportarlo, están hoy a la orden del día. (Lacan, 1971, p.29)

De este modo, lo estructural del racismo encontrará diversos objetos a partir de los cuales reinstalar el rechazo hacia aquello que representa un goce que se vuelve ajeno: “El racismo, en efecto, cambia sus objetos a medida que las formas sociales se modifican, pero, según la perspectiva de Lacan, siempre yace, en una comunidad humana, el rechazo de un goce inasimilable, resorte de una barbarie posible” (Laurent, 2014, s/p). Ron da cuenta de cómo se puede estar ubicado en el agente o en el objeto de la segregación frente a un modo de gozar distinto. También da cuenta de la posibilidad de que dichas posiciones se transformen, pudiendo encontrar un modo de resistir a la deriva segregacionista.

### Las soluciones de Ron

Si los efectos de la pandemia no son generalizables, las soluciones tampoco. Cada sujeto tomará una posición ante la amenaza o el contagio efectivo. Entre las soluciones que encontró Ron ante el contagio de VIH podemos ubicar en primer lugar que su posición subjetiva no es la de una víctima. En un sentido, sí es una víctima. De la negligencia de las autoridades que en teoría velan por la salud de la población, como también de la segregación de la cual es objeto. Esos son los hechos. Pero en términos subjetivos, no queda coagulado en una posición de víctima. Pienso que se trata de una solución por el riesgo que implica la victimización (Carrasco, 2020). Ron opta por hacer lo necesario para no dejarse morir, para no ser una víctima letal del virus dentro del tiempo estipulado inicialmente. Hay que subrayar que se trata de una decisión del sujeto.

No dejarse morir en el breve tiempo pronosticado por el médico lo lleva a conseguir AZT de modo ilegal. Como no fue indicado por un médico, en una siguiente hospitalización le preguntan cómo lo obtuvo, ante lo cual mantiene silencio. Al percatarse de los efectos tóxicos del

fármaco, viaja a México en busca de un mejor tratamiento. En medio del viaje podemos ver por primera vez la desesperación de Ron ante la amenaza de la muerte. Va en busca de un médico que le puede indicar un mejor tratamiento, y lo encuentra. Se producen efectos favorables para su salud. Una vez que vuelve a EEUU, país en que estos medicamentos beneficiosos no son aprobados por la FDA, se las ingenia para poder ingresar. Se disfraza de sacerdote y asegura que es para tratamiento personal. Consigue sortear la dificultad recurriendo a otro semblante. Ya de regreso, se contacta con Rayon y fundan el “Club de compradores de *Dallas*”. Como no pueden vender directamente los fármacos, ofrecen membresías y a través de ellas los compradores pueden acceder a sus dosis.



Es notable cómo el protagonista convierte una situación trágica en un negocio que le permite vivir. Con ello, se hace un lugar en un mundo que lo expulsa. Rápidamente va retomando su vida hasta que, tal como expresa en un momento, vuelve a sentirse un ser humano.

Ron continúa sorteando las dificultades, viajando a distintos puntos del mundo para conseguir los medicamentos y mantener el club en funcionamiento. Continúa teniendo problemas legales, al punto de ser auditado por parte de Hacienda. Llegan a confiscar su oficina, a retirar las drogas no aprobadas por la FDA. Decide imponer una demanda contra el gobierno y la FDA.

En este recorrido es crucial la relación que establece con Rayon. Una relación que se transforma. En un primer momento, Rayon encarna algo que para Ron se vuelve insoportable, respondiendo con el rechazo. Luego, al volver con los medicamentos desde México, recurre a ella porque la necesita. Le propone que sean socios. Mediada por la necesidad económica, se produce una apertura incipiente a lo que se le vuelve ajeno. También comienza a frecuentar espacios que antes no hubiera transitado, como bares gays. La relación va mutando hacia una especie de compañerismo, al punto de defenderla cuando es agredida por parte de quien fuera amigo de Ron en el pasado. Lo obliga a saludarla,

a tratarla con respeto. Hacia el final, se trata de una relación cercana. Cuando Rayon muere, Ron interpela al médico acusándolo de asesino. Afectado por su muerte, decide entregar medicamentos a algunos enfermos sin cobrarles, a pesar de las dificultades económicas que atraviesa el negocio.

No identificarse con el lugar de víctima, crear un lazo con Rayon y crear juntos el club son las soluciones que Ron encuentra y operan como resistencia ante la deriva segregativa. En estas soluciones hay una relación particular con la ley. Por fuera de la ley, para conseguir y distribuir medicamentos no aprobados -e ilegales en otro momento- que le permitieron a él y a varios más acceder a un tratamiento beneficioso. Pero también recurre a la ley, al interpelar a las autoridades por los efectos tóxicos del AZT. La exigencia de poder acceder a otros fármacos le da sentido a su existencia. Luego del juicio obtiene el permiso para continuar un tratamiento que le otorga una mejor expectativa de vida.

### Algunas ideas finales

*Dallas Buyers Club* nos enseña sobre los fenómenos segregativos que se pueden producir a partir de una pandemia. La segregación aparece como uno de los tratamientos posibles ante lo real que irrumpe con un virus extraño. Por supuesto, un tratamiento que puede llevar a lo peor. Además de los efectos subjetivos de la segregación, Ron nos enseña sobre un modo de resistirse ante la deriva segregativa. Un modo de escapar a la tentativa de quedar petrificado como objeto de desecho de una comunidad. Para ello, renuncia a un semblante de virilidad tradicional y consiente una apertura hacia lo que hasta entonces se le presentaba como radicalmente ajeno. Se trata de soluciones que implican jugar con la ley. Avanza por fuera de la ley, para luego exigir desde su interior.

Poner énfasis en las soluciones conlleva un riesgo. Suele ocurrir que al hacer referencia al modo en que un sujeto aborda lo traumático aparece la tentación de una generalización. Lo mismo con los efectos que ha tenido un determinado acontecimiento. Como si los cuerpos y subjetividades se impactaran del mismo modo ante la irrupción de un real. Como si el recorrido de otros fuese el camino propio. Concebir, por ejemplo, que los contagiados de un virus componen un grupo que comparte

marcas y modos de hacer frente a la enfermedad. Pienso que esa respuesta da consistencia a las identificaciones grupales. Con ello, la segregación está a la vuelta de la esquina.

Una ética que promueve la singularidad va a contracorriente de todo empuje hacia la homogeneización. Ninguna identificación grupal alcanza a nombrar lo más propio, es decir, el modo singular de gozar.

La película nos presenta un personaje complejo, que a ratos despierta el rechazo y a momentos la compasión. Esto varía según la posición que va tomando en el transcurso de la película, como también de los ideales e identificaciones del espectador. Me parece que la sensibilidad ante los fenómenos segregativos es un desafío permanente, en tanto la segregación se renueva todo el tiempo bajo diversas formas. Incluso dentro de los grupos segregados que han luchado y conseguido derechos, conquistando un lugar no garantizado en la sociedad. Tanto el rechazo como la identificación nos mantienen en la lógica segregativa.

El asunto se complejiza aún más cuando consideramos que la segregación da cuenta de un rechazo hacia un modo de gozar ajeno que no se presenta solo en un Otro, sino también en uno mismo. La barrera entre un adentro y un afuera se pone en cuestión. Siguiendo a Jacques-Alain Miller (2011), “si el problema tiene aspecto de insoluble, es porque el Otro es Otro dentro de mí mismo. La raíz del racismo, desde esta perspectiva, es el odio al propio goce. No hay otro más que ese. Si el Otro está en mi interior en posición de extimidad, es también mi propio odio” (p.55).

Dar lugar y valor a las soluciones que un sujeto ha encontrado implica tomar distancia de los propios ideales y de los ideales del amo de turno, que vienen a decir cómo deben ser las cosas. Por supuesto, una cosa es declararlo y otra ponerlo en práctica. No estamos libres de promover discursos y prácticas segregativas. En este punto, hay que desconfiar tanto de otros como de uno mismo. Pienso que una salida posible es la experiencia analítica, en tanto permite a un sujeto estar más advertido de sus ideales, prejuicios, ideologías e identificaciones. Más advertido de sus propias tentaciones segregativas, y del goce que allí se pone en juego. ¿Acaso es posible no rechazar a un otro radicalmente ajeno, sin antes aflojar algunas de las propias identificaciones y obtener un saber sobre el propio goce rechazado?

## Referencias

- Brenner, R. (productor) y Vallée, J.-M. (director) (2013). *Dallas Buyers Club* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Voltage Pictures.
- Brodsky, G. (2003). Acción lacaniana. Entrevista a Graciela Brodsky por Silvia Baudini. En *Virtualia*. Año II. (Nº8). Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/5P7KXBWIL6DV20d1ae7vNSDjl2drl1eDwYa2PFRN.pdf>
- Brodsky, G. (2016). Trauma. ¿Realidad o real? En *Bitácora Lacaniana N°5. Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana-NEL*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Carrasco, J. (2020). *Consideraciones sobre la noción de víctima*. Lacan XXI, Revista FAPOL online, vol. 9.
- Cosenza, D. (2012). *Una ética más allá de la moral*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Onofa8p7xZI&t=6s>
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas, Volumen 18*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1965). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1971). *De un discurso que no fuera del semblante. El Seminario de Jacques Lacan. Libro XVII*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2000). *Psicoanálisis y salud mental*. Buenos Aires: Editorial Tres Haches.
- Laurent, E. (2014). El racismo 2.0. *Lacan Quotidien. N° 371*. Recuperado de: <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-371.pdf>
- Miller, J.-A. (2011). *Extimidad. Los Cursos Psicoanalíticos de Jacques-Allain Mller.* Buenos Aires: Paidós.



# La transparencia, política del engaño

## Entrevista a Gustavo Dessal

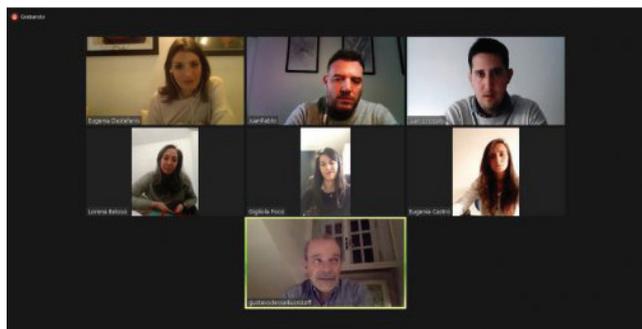
ELP-Madrid

Juan Pablo Duarte\*, Lorena Beloso, Juan Ernesto Brodsky, Eugenia Destéfánis,  
Gigliola Foco y Eugenia Castro

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

A mediados de Agosto nos encontramos vía *Zoom* Juan Pablo Duarte, Eugenia Destéfánis, Juan Brodsky, Eugenia Castro, Gigliola Foco y Lorena Beloso – miembros del Equipo Editorial de *Ética & Cine Journal* – con el psicoanalista y escritor Gustavo Dessal. Miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Formado en Buenos Aires y París, reside en España desde 1982, donde ejerce su práctica clínica hace más de treinta años. Ha dictado cursos y conferencias en Argentina, Brasil, España, Francia, Italia e Inglaterra. Es autor de numerosos libros y publicaciones sobre psicoanálisis, como así también de relatos y novelas.

Fueron principalmente los escritos de “El manicomio global” – su página de *Facebook* – que bajo el título de “Reclusiones”, “Informe sobre lo inverosímil”, “Diario del asombro”, “*Corónica* del mundo exterior”, abordaron exhaustivamente la temática de la pandemia a partir de una lectura psicoanalítica de sus efectos en el mundo, y nos causaron a entrevistarlo para esta edición del *Journal: Ética en tiempos de Pandemia*. Plasmamos a continuación lo conversado en dicho encuentro.



**Eugenia Destéfánis:** Antes de comenzar le agradezco por aceptar la invitación a la entrevista. Una de las preguntas que querría hacerle es partir de la lectura de su texto “La infección es biológica. La pandemia es política”, donde retoma la referencia de Lacan acerca de los “dioses oscuros”, y plantea que los “dioses actuales no son nada oscuros. Son transparentes como el agua de antaño” ¿Podría decirnos algo más sobre esto? ¿De qué dioses se trata en la época actual?

G.D.: Bueno, la diferencia entre lo biológico de la epidemia y lo político de la pandemia me parece una distinción que es importante, no es algo que se me haya

ocurrido solamente a mí, está en el pensamiento de mucha gente. Una cosa es lo real biológico y otra cosa es el manejo que de eso se hace. Este manejo implica distintos aspectos, el impacto que eso produce a nivel del sujeto en tanto uno, a nivel de la colectividad y también desde el punto de vista de cómo cada país, cada gobierno, cada comunidad gestiona la incidencia de ese fenómeno biológico. Hemos visto que efectivamente a lo largo de que todo esto comenzó hubo distintas respuestas. Más o menos dentro de la variedad de las respuestas creo que ha habido dos grandes categorías que se corresponden con el aspecto más político, aquellos países que se inclinaron en la elección entre la bolsa y la vida, se inclinaron por proteger fundamentalmente la vida a costa de los sacrificios que hubiera que hacer respecto de la bolsa, y aquellos que de entrada consideraron que había que apostar a la bolsa. Vamos a decir que no lo podemos considerar desde un punto de vista estrictamente canallasco. No es tan sencillo. Creo que hay que situar eso en un contexto. Esa distinción que al principio fue muy celebrada, los países que eligieron proteger la vida y aquellos que decidieron poner por encima de todos los valores la economía, con el paso del tiempo se fue verifi-

\* juanpduarte2@eco.uncor.edu

cando una cuestión y es que no era tan sencillo establecer ese maniqueísmo, los buenos que protegen la vida y los malos. Claro, todos los países fueron dándose cuenta en la medida en que esto se empezaba a prolongar y no se resolvía con la rapidez que imaginábamos que iba a ocurrir. Sucede que se empieza a verificar que incluso aquellos países que apostaron por defender fundamentalmente la salud de la población tienen que empezar a hacer ciertas concesiones.

Por otra parte, respecto a que los dioses no son tan oscuros, es porque vivimos bajo el lema de la transparencia. Que todo quede expuesto a la luz. Prácticamente ya nada ni nadie tiene derecho a la más mínima parcela de intimidad. Todo tiene que quedar expuesto a la mirada. Eso no significa que sea cierto, hay muchas cosas que por supuesto permanecen ocultas. Pero lo que impera, por lo menos en el discurso del paradigma contemporáneo, es que efectivamente todo tiene que darse a conocer. Todo se tiene que saber. Nada puede permanecer en la privacidad o escondido de la mirada que escruta, que es, bueno, *The Big Force*, se llama en Estados Unidos a las cuatro grandes compañías: *Facebook*; *Google*; *Apple* y *Amazon*. Los cuatro grandes. Los cuatro dioses que hoy en día dominan verdaderamente, que tienen una cuota de poder impresionante. Y que, efectivamente, hacen de la transparencia una política totalmente engañosa. Transparencia para ciertas cosas y oscuridad para muchas otras.

**Lorena Beloso: Retomo que Usted distingue posiciones opuestas en las políticas de gestión en relación a ese real biológico y dice, la bolsa o la vida; mencionó el lema de la transparencia y pienso en aquello que, aunque se intente, no se puede disimular. Esto me remite a una pregunta que quería hacerle. En uno de sus escritos, “Corónicas del mundo exterior 3”, hace referencia a las ideas megalománicas contemporáneas, ante la ausencia de coordenadas éticas, y los efectos subjetivos que eso genera, ¿podría explayarse más al respecto?**

G.D.: No recuerdo el contexto en el que dije eso pero creo suponer que me refería a que nos bastó un virus, un elemento absolutamente microscópico e invisible que dejó en ridículo todas las noticias pseudocientíficas que en los últimos diez años más o menos nos vienen bombardeando, bombardeando desde plataformas con un gran prestigio, donde se nos anuncia que estamos prácticamente a punto de erradicar las en-

fermedades más importantes, que estamos a punto de conquistar una duración, un promedio de vida de ciento veinte, ciento treinta, ciento cuarenta años; dicho además de una manera totalmente irresponsable puesto que todo eso desconoce - en el caso de que fuese cierto, cosa que se ha demostrado que es falso - todas las consecuencias demográficas, económicas, éticas, que todo eso tendría. Entonces, todos de alguna manera hemos participado en comprar un discurso donde lo que se ofrecía, la oferta era un producto, una mercancía que es objeto de avaricia desde que existe la historia de la humanidad que es la idea de la inmortalidad, la promesa de que por fin gracias a la tecnología estamos prácticamente a punto de conquistar todo eso. Ya se sabía que todo eso era falso. Cuando digo que ya se sabía me refiero a que hay muchísimos estudios, voces, científicos respetables que han alzado su voz para mostrar que todo eso era una verdadera estafa. Pero claro, estas compañías que promocionan estas ideas tienen tal capacidad mediática y de expansión, que la gente que tiene un discurso sensato y veraz no puede competir con todo eso, no puede competir con el carácter viral que cobra toda esa información pseudocientífica que además está auspiciada por compañías importantes.

*The alphabet*, es la división de *Google* que se dedica a todos los proyectos que tiene que ver con muchos otros aspectos que no son el de la comunicación. Por ejemplo, se ocupa de todo lo que es biología humana, investigaciones en biología, investigaciones en tecnologías desde el famoso coche sin conductor hasta investigaciones en nanotecnología. Una compañía que es subsidiaria, pertenece a *Google*. Ellos han dividido la compañía madre en varias ramas. Esta que hoy en día es posiblemente la rama más importante maneja un presupuesto de cientos de miles de millones de dólares dedicados a todo esto. Cuando uno ve la gente que se contrata, los estudios que realizan, la inversión de dinero, es muy difícil que uno no crea que todo lo que se promueve bajo esa plataforma no sea cierto. Ahora se ha demostrado que lo único más o menos verídico que *Google* ha podido ofrecer en relación a este tema de la pandemia ha sido la creación junto con *Apple* de una aplicación de rastreo, lo más divertido es que prácticamente no ha sido aceptada en casi ningún lugar del mundo. Una aplicación de rastreo de la pandemia es una cosa absolutamente elemental, se fabrica, se crea en una semana. Ni siquiera dos compañías monstruos como *Google* y *Apple* trabajando juntas han creado alguna aplicación que despierte algún interés. O sea, que después de todo lo que se promociona asegurando que

tocábamos la inmortalidad, resulta que no han podido ofrecer desde el punto de vista de sus soluciones tecnológicas, prácticamente nada.

**Gigliola Foco:** En ese punto, sobre la supuesta idea de que estamos tocando la inmortalidad, una pregunta: en una de sus publicaciones donde hace referencia al furor que han producido las películas de zombies en los últimos tiempos, en relación al retorno de monstruos que dábamos por extinguidos como los fascistas, los nazis, los franquistas ¿Qué retorna junto con el despertar de estos caminantes?

G.D.: Había leído una publicación que se hace todos los años en Estados Unidos, de un conjunto de expertos, técnicos que asesoran hoy al equipo de Trump como antes lo hicieron al de Obama. Gente que se limita a hacer una tarea de rastreo y de detección de ciertos problemas, puede tener un sesgo político. Pero este comité asesor se dedica todos los años a hacer una detección sobre cuáles son las amenazas más importantes que rondan en el planeta. Este año, consideran que, mucho más que cualquier catástrofe natural, mucho más que la pandemia, es el surgimiento del neonazismo. Se trata del retorno de los zombies, de estos muertos que no han muerto. Comprobamos que, cosas que parecían extinguidas, no se han extinguido y retornan, en distintos contextos. El libro que tuve el placer de publicar con Zygmunt Bauman se tituló *El retorno del péndulo*, título que yo sugerí porque extraje, de uno de los correos electrónicos que él me había enviado, ese sintagma. Él me decía que, después de haberse dedicado muchos años a la licuefacción del mundo, tenía que admitir que estaba empezando a ver los síntomas de una especie de *resolidificación* del mundo. Los valores que se habían disuelto, volvían y de la peor manera. En España en concreto, Franco no ha muerto, el franquismo sigue vivo en el tejido social.

**Juan Pablo Duarte:** Nuestro título para el próximo número del Journal plantea una pregunta, una hipótesis y es que la pandemia nos abriría nuevos interrogantes, nuevos desafíos a nivel de la ética a quienes nos formamos en psicoanálisis. Mi pregunta es sobre esa hipótesis que manejamos para este número ¿Qué opinión le merece eso, la pandemia nos introduce nuevos temas, nuevos desafíos, nuevas discusiones en el campo de la ética a los psicoanalistas?

G.D.: Sí, yo creo que todo esto ha abierto una cantidad inmensa de interrogantes, no sólo en el campo del psicoanálisis. Me parece que todos los saberes quedan profundamente cuestionados, interrogados, sacudidos y también estimulados por el surgimiento de todo esto. Dentro del campo específico del psicoanálisis, uno de los aspectos donde más nos hemos visto tomados es por el hecho de que se trata de una práctica que, a diferencia de otras que sin lo presencial son absolutamente imposible de ser llevarlas a cabo, como por ejemplo una intervención médica, nuestra práctica tiene la característica que - hasta ahora no habíamos caído en ello porque no nos habíamos visto en la tesitura de una situación semejante - algo de lo que hacemos se puede de alguna forma transportar a lo virtual. Digo algo porque en ese sentido tenemos que ser prudentes. Evidentemente no es lo mismo. Como no es lo mismo tampoco la enseñanza a través de lo virtual, por ejemplo. Es mejor que los niños tengan alguna clase de enseñanza a través de internet a que no tengan nada, es mejor que podamos continuar trabajando con los pacientes antes de que se vean interrumpidos los tratamientos.

Es una de las cuestiones que toca ahora tratar de pensar, sin apresuramientos, sin sacar conclusiones precipitadas. Creo que para poder sacar conclusiones que tengan una validez doctrinal tiene que pasar mucho tiempo, tiene que haber mucha casuística, tenemos que poder corroborar muchas cosas. Lo que de momento sabemos es que hemos podido hacer algo, que lo que se ha podido hacer es bastante digno, que la gente ha podido tener acceso a continuar de esta manera. En términos generales, se ha sentido bastante satisfecha y bastante conforme con la posibilidades de trabajar de esta manera. Por lo tanto, evidentemente esto que empezó como una contingencia que había que resolver, ahora que sucede, hay que preguntarse qué va a quedar de todo esto, qué se va a mantener, si es necesario que algo se mantenga, si esto va a imponer una realidad nueva. Personalmente, sospecho que sí. Evidentemente, después de esto que ha sucedido veo un poco difícil que sea solamente una especie de equipo que uno rompe el cristal y lo utiliza solo en situaciones de urgencia. Creo que esto de alguna manera se va a incorporar en parte a nuestra práctica. Personas que pueden solicitar un análisis, que por razones geográficas no pueden desplazarse, o porque viven en lugares donde no encuentran un analista en la región, o no encuentran a un analista de determinada orientación de determinada escuela, lacaniana o cualquier otra, personas que efectivamente por algún motivo han sido

desplazadas al extranjero y quieren continuar su análisis. Muchas de estas cosas ya existían antes. Muchísimos analistas vienen llevando a cabo experiencias de este tipo solo que, por alguna razón, que sinceramente me gustaría mucho poder investigar, ha habido un pudor alrededor de todo esto que ha impedido que se pudiera hablar más libremente de este tema. Esa especie de secreto a voces. De eso no se hablaba. Hay otro de los grandes temas de los cuales no se habla. El dinero. Esa cosa etérea, misterios. Tampoco se habla de eso. Creo que si no hubiese regido esa especie de pudor o autocensura hubiera sido muy útil porque esta situación del coronavirus nos hubiera encontrado con una discusión previa y con una serie de elementos aunque sea provisionales para pensar un poco qué hacer con todo esto. Es hora de empezar, con la menor cantidad de prejuicios, a discutir sobre todo esto, sin extralimitarse en un sentido ni en el otro, sin pensar que el único análisis posible, puro y válido es el que se hace frente a frente o en persona y que todo lo demás no es válido. Ni lo contrario, no entrar en la idea de que es absolutamente igual hacerlo de esta manera que en persona.

Creo que hay que tratar de investigar esto. Nos da la posibilidad de investigar, de estudiar muchos conceptos, de repensarlos; qué es la presencia, qué es lo corporal en psicoanálisis. Se dice mucho qué pasa con los cuerpos, como si el cuerpo no estuviera implicado en esto. Yo pongo de ejemplo al cine. Si uno cree que al ver una película el cuerpo del espectador no está implicado en la situación entonces yo no sé cómo llamar a lo que uno experimenta cuando ve una película donde se siente verdaderamente conmovido, cuando ver una película es un acontecimiento. Uno puede llorar, reírse hasta que le duele la panza, descomponerse, sufrir un ataque de angustia, salir y experimentar una tristeza que no sabe de dónde sale. Todo eso que se moviliza si no se produce porque el cuerpo está presente, qué es. Entonces, decir que a través de internet el cuerpo no existe me parece una observación un poco banal.

**Eugenia Castro:** En ese sentido, pensando en relación al progreso Usted escribiría en “*Corónica del mundo exterior 5*” que “depositamos una excesiva confianza en el progreso, confianza que solo puede sostenerse en el olvido de la verdad y que las Pandemias se olvidan”. En 1976 Lacan plantea una crítica respecto a la idea de progreso y “El malestar en la cultura” fue el significativo freudiano para hacer cierta alusión al respecto

**¿De qué manera puede pensarse en la actualidad? ¿Qué rasgo diferencial puede ubicarse en esta época con la situación que se está atravesando?**

G. D.: Hay un historiador, que escribe una obra magníficamente relatada. Se llama *El jinete pálido*. Es una historia contada sobre las pandemias. Es un ensayo, pero tiene una forma un tanto novelada y hay una serie de datos históricos interesantes. Ahí hay una observación que es realmente muy notable: las guerras dejan huella en la memoria colectiva mientras que no sucede lo mismo con las pandemias. Éstas se olvidan con una velocidad impresionante. Hay muchas razones e hipótesis al respecto. Por una parte, está el hecho de que las pandemias obedecen a un enemigo que es invisible, que es muy difícil saber dónde está y donde no hay verdaderamente, lo que en otra época se llamaba, un “frente de batalla”. Y, por otro lado, la guerra tiene una dimensión ideológica y, por lo tanto, un carácter heroico que la pandemia no tiene. Dicho de un modo un tanto vulgar, las pandemias nos matan como moscas, nos aplastan como cucarachas, mientras que la guerra se puede disfrazar de elementos que la vuelven un poco romántica. Morir por un ideal, por una causa, por defender a la Patria. Argumentos, independientemente de lo falaces que puedan ser, pero hay toda una argumentación por la cual la guerra se puede disfrazar de un sentido. En algún momento, las pandemias eran como un castigo divino y se encontraba un sentido. A partir del Renacimiento -cuando Dios dejó de existir para el colectivo, es decir, como algo que explicara alguna cosa- eso se cayó y la gente ya no se tragaba ese cuento, era imposible atribuir ningún sentido, era morir por morir. Verdaderamente era la confrontación de un sinsentido radical. Por lo tanto, cambió totalmente la concepción. Entonces, mientras la guerra siguió manteniendo la posibilidad de hallar algún sentido para la gente, aunque sea una atrocidad, ya sea porque somos víctimas de la maldad del vecino o porque el vecino es algo inmundo que hay que exterminar, es decir, todos los argumentos, bueno, le dan una narrativa a la guerra. La pandemia no tiene ninguna narrativa. O sea, es confrontarse con algo ante lo cual nos sentimos totalmente impotentes, no sabemos qué hacer. Siempre existe la posibilidad de tratar de encontrar, de alguna manera, por lo menos, alguna víctima propiciatoria de ser factible de acusar de ser factor. Hoy en día, pongo el caso, ya sabemos que esto pasa en muchos lugares del mundo.

¿Quiénes han traído el coronavirus? Los inmigrantes, por supuesto, los extranjeros. Aquí, en España, en

las zonas agrícolas hay muchos temporeros que son inmigrantes que son contratados para realizar diferentes tareas. Recoger frutas, verduras. Tareas tremendas, la gente vive en condiciones inhumanas. Es probable que, en esas condiciones de hacinamiento, de falta de higiene, de falta de agua corriente, esas personas a lo mejor son un colectivo que han estado más expuestos, menos protegidos, sin recursos, sin barbijos, ni alcohol, ni gel, ni agua corriente. Bueno, es probable que esa gente haya contribuido en parte, pero de la misma manera que durante la peste negra que por supuesto ¿quiénes eran los primeros a quienes se le atribuía de haber traído la pandemia? Los judíos. Es decir, siempre ha existido alguien a quien uno le pueda echar la culpa. Pero, así y todo, ese discurso de quien ha traído el virus ¿quién es el culpable? no llega a tener la consistencia narrativa o representativa que tiene la guerra. Por eso, las pandemias son cosas que se olvidan más rápidamente. Es decir, es probable, vamos a verlo, porque nosotros hemos sido testigos de un momento histórico que a lo mejor la generación de nuestros padres no lo conoció, yo no conocía una cosa semejante. No sé ustedes dentro de diez, quince años cómo van a recordar esto mismo, si lo van a transmitir, o si será una cosa que alguien un día en una reunión va a decir: “aaah, ¿te acordás?” Seguramente, la dimensión, la importancia que todo esto tuvo se va a relativizar, se va a ver como una cosa mucho menor de lo que realmente fue. Habrá que esperar para ver cómo se desarrolla.

De todas maneras, Eugenia, me parece que hay algo que no se si llegué a captar de tú pregunta. Quizá si pudieras precisar un poco más lo que tratabas de preguntarme porque me parece que apuntaba a algo más.

**Eugenia Castro: Sí, era acerca de la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación, algo que Lacan advierte ya en 1967 y que tal vez también puede pensarse en esta circunstancia, como algo característico de la actualidad.**

G. D.: Ahora estoy recordando algo que dijiste al principio y que es importante. El tema del progreso, qué pasa con la cuestión del progreso. Lacan lo dice en uno de los primeros seminarios: Freud, era antiprogresista, es decir, no creía en el progreso. Fue Stefan Zweig, su contemporáneo, quien dijo que la cultura era apenas una fina capa de polvo que en cualquier momento podía ser barrida con el más mínimo viento y es verdad, a

esto lo podemos ver. Bueno, claro que hay progreso en ciertos aspectos que son indudables. Es decir, ¿ha progresado la medicina? Sí, ¿ha progresado la posibilidad de mejorar las condiciones de vida en muchos lugares en el mundo? Sí. Desde el momento en que, al menos desde el punto de vista legal, la esclavitud se ha erradicado o está prohibida. Digamos, aunque en la oscuridad existan formas de esclavitud. Pero bueno, al menos no se admite legalmente ¿Eso implica un progreso? Desde luego. Es decir, en muchos terrenos obviamente no podemos dejar de reconocerlo. Que existan antibióticos, es un progreso. Que exista la anestesia, es un progreso. Que algo en el orden de los derechos humanos haya avanzado, es un progreso. Lo que pasa es que todo eso, al mismo tiempo, es muy frágil. ¿Qué quiere decir? Que eso puede regir durante un tiempo pero que todo ese progreso que es indiscutible, no afecta algunos aspectos de la condición humana que no progresan, que se mantienen. Y el psicoanálisis se ocupa fundamentalmente de eso. El psicoanálisis se ocupa básicamente de lo que no cambia. De lo que permanece inmutable a lo largo de la historia. Pueden cambiar algunas incidencias históricas, culturales que ejercen cierta influencia. Pero esa es una influencia fundamentalmente quizá en los semblantes, en lo imaginario.

Obviamente, el modelo de masculinidad en el mundo occidental contemporáneo posiblemente ha cambiado algo a consecuencia de toda una serie de movimientos, de discusiones y debates, etc. Ahora, ¿eso cambia?, desde el punto de vista de cómo el psicoanálisis aborda eso. Es decir, los resortes inconscientes de cómo se constituye la posición masculina, el acceso a la virilidad, las identificaciones. Eso, ¿hasta qué punto está verdaderamente afectado, ha cambiado? ¿La pulsión de muerte es algo que se va progresivamente superando mediante la educación, la cultura, la discusión, los debates internacionales?

Ayer vi una película maravillosa con mi nieto, *Zootopia* (Disney, 2016). Yo soy de la idea de que las películas de dibujos animados, precisamente las actuales, son muy buenas, están hechas por directores extraordinarios, por gente que tiene una capacidad de transmitir mensajes interesantísimos porque muchas de esas películas están dirigidas no solamente a los niños, sino que a veces el mensaje más importante es para los adultos. Se las recomiendo, porque es maravillosa. El argumento es que *Zootopia* es una ciudad, una megalópolis impresionante, donde viven en armonía y en paz todos los animales. Fundamentalmente, los animales se dividen en

dos grandes grupos: las presas y los depredadores. En esa ciudad las presas y los depredadores han encontrado una armonía. Los depredadores han renunciado definitivamente a sus instintos bárbaros, ya no se comen a las presas, todo el mundo es feliz y la ciudad se divide en zonas climáticas para que vivan, los animales del desierto, los animales de la jungla, los animales del frío. Hasta que ocurre un acontecimiento que altera la armonía paradisíaca que reinaba en esa ciudad donde se creía que los instintos bárbaros habían sido erradicados. De pronto, algo sucede que se altera el equilibrio de esa comunidad y aquello que se creía erradicado vuelve de una manera misteriosa. Entonces, todo el argumento consiste en tratar de averiguar qué ha pasado, cómo ha ocurrido eso. La película es extraordinaria porque más allá del contenido manifiesto, tomemoslo como si fuera un sueño, el mensaje que se transmite es que uno tiene que también poder convivir con lo diverso y que lo diverso no necesariamente es armónico. Que hay una cierta disparidad en el lazo social que es inextinguible, que hay que poder hacer con eso. Que el psicoanálisis tiene un cierto saber sobre eso y tiene una práctica que puede introducir a nivel del uno por uno cierta rectificación.



# Una trilogía de la soledad frente al contexto que nos toca vivir

## Entrevista a Edgardo Castro

Juan Ernesto Brodsky\*, Eugenia Castro y Gigliola Foco

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

En el mes de junio de 2020, el Journal *Ética y Cine* se contactaba con el director y actor de cine argentino Edgardo Castro<sup>1</sup>. En el contexto de la pandemia, el Museo Malba invitaba al público a través de sus redes a ver sus películas.

El film *Familia* (2019), una película filmada en el interior de su casa paterna, fue el anzuelo que llevó a los miembros del equipo, una tarde de feriado, a producir un encuentro con el director vía *Zoom* que cruzó las fronteras entre Córdoba, Villa Carlos Paz y Buenos Aires.

Una vez encendidas las cámaras y micrófonos, su viva voz nos sumergió en la intimidad de su hogar, invitándonos a pasar y “ponernos cómodos”. Un hombre canoso que nos pidió no lo tratáramos de usted.

Desarrollamos a continuación las resonancias de aquel encuentro a puro deseo y cine con *La noche* (2016), *Familia* (2019) y *Las ranas* (2020), una trilogía que tiene a la soledad como protagonista.



**Edgardo Castro:** Cuando comencé con la idea de llevar adelante *La Noche*, no se me presentó la trilogía

de antemano. Sino que después de realizar *La noche* e investigar para *Familia* y *Las ranas* surgió la idea de trabajar sobre esta lista de la soledad.

**Eugenia Castro:** En *La noche* aparece cierta referencia a la soledad aun cuando se transita en el encuentro con otros. Hay algo que se trae desde lo íntimo del sujeto y le es propio, se presenta y produce un efecto de resonancia que toca el conjunto de los sentidos.

**Edgardo Castro:** Fue una película que llevó cuatro años y medio, entre montaje y producción. Investigaba con un amigo que leíamos crónicas sobre la noche de Buenos Aires y comenzamos a reflexionar sobre la soledad. Algo que va más allá de estar con alguien. Lo que me importaba era no tener una mirada moral frente a este tema. Despojarme de los prejuicios. Empecé a indagar en relación a vivencias mías, pero no se trata de una película autobiográfica. Sino que me interesa crear ficción a partir de la realidad. Cosas que conozco, cómo mi cuerpo se atraviesa con eso y desde ahí surgió esta idea de la soledad. Cómo nos relacionamos los seres humanos desde nuestra propia soledad.

\* [juan.brodsky@gmail.com](mailto:juan.brodsky@gmail.com)



**Juan Brodsky:** ¿De qué soledad se trata en *La noche*?

**Edgardo Castro:** Habla de una soledad que va mucho más allá del encuentro carnal o no con otros. Algo muy instalado en el cuerpo, en el alma, que traemos desde muy chicos. Ni siquiera el sexo, las drogas, pueden tapar ese agujero, ese vacío que tiene que ver con la soledad. En esta película me interesaba poner el foco en esta soledad más bestial. Un más allá de estar solo o en pareja. Ir a zonas mucho más oscuras que forman parte del ser humano.

**Juan Brodsky:** La película *La noche* tuvo una gran repercusión. En una de las entrevistas previas al estreno decías que lo que se buscaba era poder atravesar ese primer impacto, esa incomodidad en relación al sexo y las drogas para poder ver un poco más allá. ¿Qué creés que es lo que incomoda en *La Noche*?

**Edgardo Castro:** Me parece que hay muchas miradas, muy particulares. Mirar a *La noche* desde un lugar atravesado por la moral o prejuicio, no deja ingresar a la zona en que verdaderamente está pensada esta película para mí.

Lo fuerte es la soledad que atraviesan estos personajes, interrogarme sobre cómo se pueden configurar en ese universo. En estos personajes atravesados por el no deseo. ¿Cómo hacer surgir algo de este orden?

La idea de esta película tiene que ver con investigar un cine que atraviesa el cuerpo, no las ideas solamente. Es una película para llevarse en él. Me parece que los procesos creativos son muy valiosos cuando generan preguntas al otro, interrogantes.

**Gigliola Foco:** Dejar entonces un espacio para que el espectador investigue. Por eso se trata de un film que atraviesa a los espectadores, porque hay una apuesta para que el otro lea qué es lo que le pasa en el cuerpo.

**Edgardo Castro:** A mí me parece que los procesos creativos son muy valiosos cuando completan al otro, cuando al otro le generan interrogantes. Me parece poco responsable darle todo al espectador. Sería pensar que no es un ser inteligente emocionalmente. Te puede gustar o no la película. Son cosas muy personales. No me enoja si hay alguna película que a otro no le gusta y dice: “Che, a mí no me gustó”, y yo digo: “pero, ¿te pasó algo?”

**Eugenia Castro:** Eso que decís me recordaba al psicoanalista Jacques Lacan refiere al deseo como causa, motor. De lo que es responsable el sujeto, es del deseo. Encontraba algo de lo que se despliega en la película *La Noche* que tiene que ver con trascender el común de los sentidos, ir más allá. Un modo singular de vivir, de transitar los espacios por parte del protagonista.

**Edgardo Castro:** Sí. Por eso fue la idea de ponerle el cuerpo al protagonista de esa película, con todas esas escenas de sexo, mucha gente y donde el género no importa. Un personaje casi enloquecido por buscar eso: dónde está su deseo. Hay que ser muy valiente en este mundo para estar conectado con eso.

Hay que renovar el deseo todo el tiempo, sino se muere. Encuentro ahí un espacio donde morder fuertemente para constituirse. Es lo que me interesa en este mundo.



**Eugenia Castro:** Hay un efecto de *La noche* que me pareció interesante. Ezequiel Boetti decía que más que pensarla en términos de buena o mala, es importante. Es algo que efectivamente toca los cuerpos desde lo íntimo. El despliegue de las relaciones y un cuerpo que va más allá de lo anatómico.

**Edgardo Castro:** *La noche* para mí es un acto de amor. Esa película que está muy atravesada por la pulsión de la muerte pero a medida que avanza, y en ese final, hay una esperanza que tiene que ver con el amor.

Y no con el amor como nosotros conocemos, tal cual lo vende *Hollywood*. El amor existe en sus infinitas maneras y formas. Investigar sobre eso me parece fuerte, darme esa posibilidad de creer en el amor.

**Juan Brodsky:** En la película *Familia*, hay un abordaje distinto de la soledad, aún estando en relación con otros. En una entrevista, referiste a que la misma fue más difícil de abordar que *La noche*.

**Edgardo Castro:** En *Familia* se trata de cómo nos constituimos en relación a nuestros vínculos más cercanos. Cómo esos cuerpos toleran la soledad, que es algo que pertenece a uno y que tiene que ver mucho más con la intimidad de ese cuerpo.

Esta película implicó filmar una realidad que no me es tan cotidiana, debido a que mi familia está en Comodoro Rivadavia y yo en Buenos Aires.

*Familia* fue un desafío, hacerla con mis vínculos reales. Yo podría haber elegido crear una familia en la ficción. Y dije: “la voy a crear en la ficción, pero sobre el cuerpo de ellos porque creo que voy a tener un terreno bastante ganado para poder investigar estos temas”.

**Gigliola Foco:** ¿Qué implicó ese proceso?

**Edgardo Castro:** De repente me encontraba diciéndoles: “no te preocupes estoy actuando”. Estoy ingresando a una zona que tiene que ver conmigo fuertemente y tengo la habilidad de poder tocar y salir. Imagínate: te ve tu mamá así y te dice “¿estás bien?” Le explicaba que era necesario que, como actor, director y protagonista de la película, entre en esta zona para poder darles el espacio e ingresar a esta ficción las cosas reales que son de nuestra familia también. Para nada se trata de la biografía de la familia. Lo que me interesaba interrogarme es acerca de cómo nos constituimos aún estando con nuestros seres más cercanos.



**Eugenia Castro:** Hay un modo de hacer cine con lo cotidiano que nos resulta llamativo, así se trate de *La noche*, *Familia* o *Las ranas*.

**Edgardo Castro:** Creo que esto tiene que ver con algo en relación con mi formación actoral. Una decisión muy fuerte de partir desde ciertos elementos que conozco para crear ficción y, con respecto a lo que no, ir a investigar de una manera intelectual y dejándome atravesar el cuerpo. Es por esto que las películas me toman un tiempo.

**Deseo en tiempos de pandemia**

**Edgardo Castro:** Cuando me largo a filmar me encuentro pensando que estoy loco, cómo se me ocurre filmar dentro de una cárcel si no cuento con los permisos, no tengo contactos. Ahí es donde me encuentro de frente diciendo sí, es con el deseo. Si el deseo está muy instalado en tu cuerpo, aparece. Es una fuerza poderosa. Me pregunto cómo hacen los seres humanos si el deseo está desdibujado. ¿Cómo llevar adelante la vida de cada uno?

**Juan Brodsky:** Observábamos que en esta cuarentena continuaste trabajando con tus alumnos de manera online. Una de las consignas que planteabas, con tu grupo de trabajo era filmarse llevando a cabo actividades de lo cotidiano donde pudiera verse algo del deseo o de cierta cosa viva.

**Edgardo Castro:** Como docente es lo que más me comanda. Cuando estoy formando alguien estoy manipulando un cuerpo, elementos que son de otros. Lo hago con mucho cuidado y respeto, guiándolo.

Siempre hablamos con los alumnos sobre el deseo, a dónde está. Me parece que eso constituye a los seres humanos. Un deseo que se renueva. La responsabilidad que tenemos es de mantenernos vivos desde nuestras elecciones, nuestras miradas.

**Gigliola Foco:** El psicoanalista Miquel Bassols, en una entrevista realizada durante la pandemia, propone frente al distanciamiento social el acercamiento subjetivo. La presentación de la película *Las ranas* iba a realizarse en el *Festival Visions du Réel 2020* pero, a partir de la situación pandémica, se decidió hacerlo de manera online. ¿Qué implicó esta apuesta de hacer esa proyección de manera digital?

**Edgardo Castro:** Fue toda una experiencia. Puso en juego muchas cosas ya que tuve que terminar la película

en mi casa con los dispositivos tecnológicos. Fue algo de locos porque soy uno de los que les gusta poner el cuerpo delante de la cámara.

En los encuentros vibran otras cosas que tienen que ver con el deseo. Lo increíble en los Festivales es cómo esos cuerpos intercambian y cómo uno empieza a entender ciertas cosas del proceso que hizo, en esa película, en relación a los otros.

Este fue el primer Festival del mundo que decidió llevar adelante una edición online con todas las dificultades que tenía. Algo muy desconocido. Fui el primero que dije: “yo no voy a dar clases online”. Pero el mundo se está constituyendo de una manera y tengo que poder ir más allá de mi parecer, ver cómo entro en este mundo nuevo.

**Juan Brodsky: ¿Podríamos pensar que el contexto actual de pandemia ha puesto a prueba el deseo?**

**Edgardo Castro:** Lo que más preocupa de la pandemia es cómo el miedo se instaló en nuestros cuerpos. Algo real que los seres humanos no experimentamos desde hace muchos años. Se trata de un momento muy particular donde el deseo se pone en juego. Observo un miedo en los cuerpos, a contagiarnos, a perder lo que tenemos. Desde el cine y desde los procesos creativos, apunto a estar muy atentos porque una vez que el miedo ingresa en el cuerpo puede tardar una vida en salir.

**Eugenia Castro:** Mencionabas a la soledad en este contexto y los modos o arreglos que cada quien lleva a cabo en la vida cotidiana. ¿Cómo pensás esta dimensión en el contexto actual, con estas coyunturas?



**Edgardo Castro:** Me parece interesante reflexionar sobre nuestra dinámica y cómo nos paramos en este mundo donde la incertidumbre es enorme. Los arreglos y las concesiones de antes ya no funcionan. Es un momento donde hay que reinventarse. Las reflexiones tienen que ser muy chiquitas, preguntas más que respuestas.

**El arte: un contacto íntimo con lo más vivo**

**Eugenia Castro: ¿Cuál es el lugar del artista en este contexto de pandemia?**

**Edgardo Castro:** Todavía no tengo muy claro cuál es el lugar en este contexto para los artistas. El mundo que viene ya no es el mundo en el que estábamos. Entonces ¿cómo vamos a tener que configurar los procesos artísticos? Es algo que estoy investigando, todavía no tengo muy claro cuál es mi posición frente a esto.

Pareciera que los procesos creativos ahora no tienen ningún tipo de importancia. Para mí es la sangre que me pasa por las venas, aire que respiro, lo que me constituye como ser humano.

**Juan Brodsky:** Podemos jugar con la frase que Enrique Pinti decía y pensar: “pasan los gobiernos, pasan las pandemias, quedan los artistas”...

**Edgardo Castro:** Creo que los artistas van a quedar ¿pero configurados cómo? Esa es una responsabilidad de los que nos dedicamos al arte y a los procesos artísticos. Poder soltar cosas que antes nos servían fuertemente y que nos constituían pero ahora ya no.

**Gigliola Foco:** En la clínica escuchamos muchos sujetos para quienes el contacto con el arte, ya sea la lectura, la música, la actuación, es lo que los sostiene. “La sangre en las venas”, tal como decías. En muchos casos, sobreponerse a esta situación de encierro, poder soportarla, ha sido justamente a partir del contacto con lo más íntimo en relación al arte.

**Edgardo Castro:** Cuando decidí avanzar sobre esas plataformas, mandé un mensaje a cada uno de mis alumnos diciéndoles que ésta tenía que ser una posición casi combativa frente al contexto que nos toca vivir. Que no nos lleve por delante. Entiendo que va a ser difícil.

Me encontré diciendo: “esta pandemia no le va a ganar al cine”. ¿Cómo? Vamos a investigarlo.



<sup>1</sup> Nacido en Buenos Aires en 1970, Edgardo Castro es integrante fundador del grupo de danza y teatro *Krapp*. Sus actuaciones y películas han recibido numerosos premios, entre los cuales se encuentra el Premio Especial del Jurado BAFISI (2016), por su film *La Noche* (2016), que produjo, dirigió y protagonizó. Su carrera artística remite al cine, la televisión, el teatro, la danza y las artes visuales. Trabaja como docente en la formación de actores para la actuación cinematográfica.



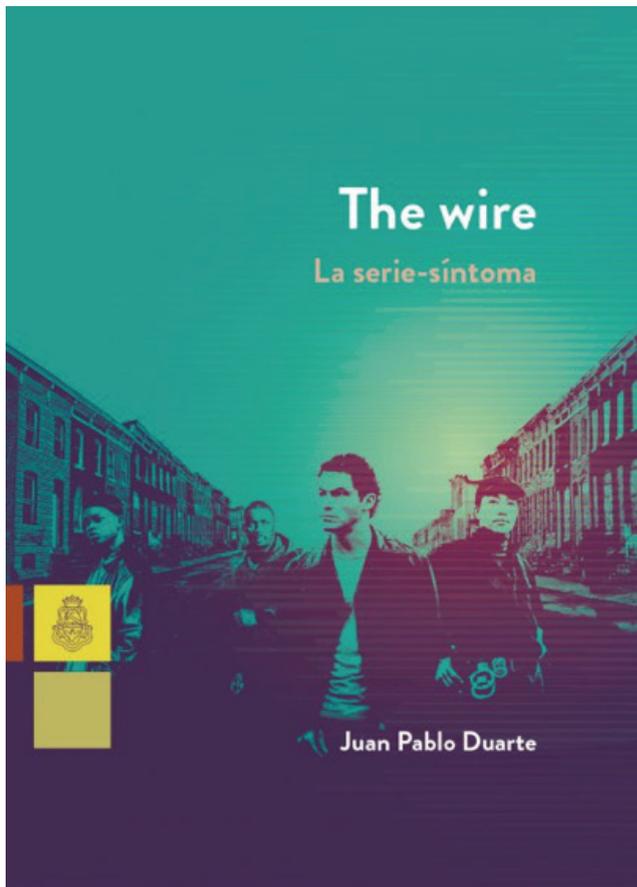
## Reseña de libro

### El wire de La serie-síntoma

*The Wire. La serie-síntoma* | Juan Pablo Duarte | Ediciones Universidad Nacional de Córdoba | 2020

Juan Ernesto Brodsky y Gigliola Foco

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina



Prólogo

Introducción

#### Capítulo 1. El periódico

De Los Blairs, los Glasses y Los Kelleys a los templeton y los haynes

Una mentira no es una versión

Los dioses en The Wire

Lo simbólico o la imagen, dos formas de contar un huracán

Hay un asesino en serie en Baltimore

Final y retorno

#### Capítulo 2. Las calles

La Esquina

La adicción a los números

La evaluación como código visual

Roland Pryzbylewski

El dinero: de las calles a la política

#### Capítulo 3. La política

Omar Little y Maurice Levy Bunny Colvin, “hamsterdam” y la “Ley de gravedad fecal”

Kurt Schmoke y Martin o Malley

El triunfo de Carcetti: ¿De que mierda habla The Wire?

Lo que no cesa de escribirse en el cuerpo

#### Capítulo 4. La escuela

Los chicos del verano

El estudio del Dr. Parenti

Little melvin williams y el infantilismo del tráfico de drogas

Marlo Stanfield

Del trabajador al jugador

#### Capítulo 5. El puerto

La creencia en el plus de goce

In ponzi we trust

Cuerpos a la deriva

Ziggy: ni trabajador ni traficante

Trabajo y entropía

Conclusiones

\* [juan.brodsky@gmail.com](mailto:juan.brodsky@gmail.com)

Una firme decisión rompe el hielo y hace de *wire* en el libro que los invitamos a leer: “para inscribir el síntoma en el contexto del lazo social actual, una serie de televisión podría resultar mejor que las noticias” (p.20).

Esta tesis, devenida en libro, es producto de una rigurosa investigación que llevó adelante el autor en el marco de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana (MaTPsiL) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba.

Desde sus primeras páginas, *The Wire. La serie-síntoma*, traza una geografía singular que comienza por el final. La punta de un hilo del que tirar para sumergirnos en su trama, la que tejen los personajes que testimonian sobre sus modos de mal-vivir la urbe norteamericana: Baltimore. Personajes que, plagados de referencias a la biografía de sus creadores y guionistas, recorren la cartografía de la ciudad.

Caminando entre sus calles, el libro invita al lector, capítulo a capítulo, a dibujar su recorrido en el mapa, impulsado por la introducción del autor que deja la marca de una apuesta: “una lectura psicoanalítica de lo social” (p.21), bajo la brújula de Sigmund Freud y Jacques Lacan, atravesada por la orientación epistémica de Jacques-Allain Miller, y acompañada de las lecturas de Eric Laurent, Gerard Wajcman, Marie-Hélène Brousse, entre otros.

En la época de “*El Otro que no existe y sus comités de ética*” (Miller, 1996-1997), la decadencia ficcional de la verdad, las verdades cambiantes y las *fake news*, este libro invita a preguntarnos cómo inventar otras formas de contar.

El psicoanalista Alejandro Willington (EOL-AMP), miembro del comité de admisión y seguimiento de la MaTPsiL de la Facultad de Psicología (UNC), en el prólogo retoma el concepto de *aletósfera* que Lacan definió como una atmósfera a la cual era posible conectarse a través de los objetos técnicos, las *letosas*, y se pregunta qué implicancias tiene su instalación masiva o de *The Wire* en

la escena del mundo contemporáneo. “*The Wire*, el cableado y su deriva metonímica ineludible, la red, constituye un paradigma global, la red que teje a Baltimore nos alcanza a todos los ciudadanos” (p.13).

En este escenario donde los medios tradicionales de comunicación que alguna vez permitieron descifrar los síntomas de la civilización contemporánea, son “descreídos”, las series de televisión se constituyen como “una empresa de pensamiento acerca de las formas que asume el malestar en la cultura en la actualidad” (p. 21). Y es que el *wire* que atraviesa este libro, permite dar cuenta de que no se trata de cómo la serie refleje, al modo de una radiografía, la veracidad de los hechos, una verdad última que se lograría alcanzar alguna vez. Se apunta en cambio a “su capacidad para localizar elementos que escapan a la verdad y su estructura ficcional” (p.24).

En palabras del autor:

*The Wire* no pone en escena lo real de la ciudad sino una *variedad* de sus síntomas. Este neologismo lacaniano marca el rasgo singular de la serie (...). Abordar lo real del síntoma, desde la última enseñanza de Lacan, implica el mismo desafío. No detenerse sólo en escuchar su verdad es condición necesaria para poder leer lo real en él. (p.169)

Lo real del síntoma social, aquello que no cesa de no escribirse, como el eje que atraviesa este libro; sobre una serie que invita a poner la mirada sobre la ciudad, edificada sobre aquello que rechaza, restos caídos fuera del plano que permiten recorrer estas páginas que giran en torno al elemento faltante (Brousse, 2015). Un agujero en el lugar de la metáfora perfecta que explique la urbe americana que no se puede terminar de apresar.

Antes de terminar, un dato más: no es necesario haber visto la serie para poder saborear lo que este libro puede enseñarnos, para subrayarlo y escribir recortes en sus márgenes. Espacios prestados al lector en cada hoja, para poder trazar allí los pasos dados en las calles de este, el Baltimore al cual nos invita su autor: Juan Pablo Duarte.

## Reseña

# De tiempos y creencias

*Hay tantas fes* | Lapso #5 MaTPsiL | 2020

María Eugenia Castro\*

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina



Editorial - El ocaso de lo social, la fe en la palabra. *Marco Rubén Alfieri*

TEORÍA Y CONCEPTOS:

Religión-Preescindir para servirse de... Freud, un científico. *Sarah Abitbol*

Una civilización sin Dios. *Emilio Vaschetto y Jorge Faraoni*

La creencia en el *parletre* político: *les trumains*. *Hernan Brizio*

El éxito de lo religioso. *Gerardo Battista*

Apostar a creer allí, en el síntoma. *Ivanna Ramé*

¿Un robot que sea sujeto?. *Ivana Nahir Fuentes*

ENTREVISTA LAPSO:

*Eric Laurent*. Videoentrevista

INTERVENCIÓN ESPECIAL:

¿Hay psicoanálisis? Implantación de un deseo/trasmisión de una Praxis. *Baby Novotny*

INTERSECCIONES:

Tres relatos de fe y algunas preguntas. *Paula Hunziker*

El poder creador de las metáforas. Entrevista a *Elsi San Martín*

Ante el desamparo, comprás amparo. Entrevista a *Alejandro Seselovsky*

Sería ingenuo tener fe ciega en el mercado. Entrevista a *Haroldo Montagu*

Hacer ferias, es solo cuestión de fe. *Diana Paulozky*

PUBLICACIONES:

Creencias. *María José Ghione*

Desarraigados, una reseña. *Diego Gareca Figueroa*

Apostillas del TyA Córdoba: "Paradojas de la prevención". *Gonzalo Guzmán*

EVENTOS Y PRODUCCIONES:

El acontecimiento Laurent o la vitalidad de un *desir*. *Guido Coll*

Videoconferencia de *Fabián Fajnwaks* en la Facultad de Psicología de la UNC: "¿Hay un feminismo lacaniano?". *Luciana Szrank*

La ciudad de tus desechos. Suquía Urbano/Taller Mediterraneo. *Marcelo Fiorito*

“Hay tantas fes” es la quinta edición de la Revista Lapso de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana. ¿Qué es la fe? ¿Cuáles son las respuestas que se presentan en los sujetos de hoy, tras la caída de las tradicionales referencias simbólicas? Son algunos de los interrogantes de este número en el que se podrán encontrar interesan-

tes reflexiones y desarrollos acerca del discurso capitalista, la religión, el mercado y la ciencia.

Se destaca en este número, un esfuerzo de escritura desde los aportes de **Éric Laurent**, referencia ineludible de la teoría psicoanalítica lacaniana contemporánea cuya llegada a la capital de nuestra ciudad tomó valor

\* eugecoco87@gmail.com

de acontecimiento tras recibir el Doctor Honoris Causa, en la Universidad Nacional de Córdoba. Una interesante conversación con él, en **Entrevista Lapsos**, nos dará la oportunidad de conocer su lectura actual de aportes de Jacques Lacan en torno a la política, la fe, el discurso capitalista y los foros en los que se despliegan los debates contemporáneos. Abordará en esta conversación, la relación de la fe con el final de un análisis, permitiéndonos ubicar su lugar en el sujeto.



En la sección **Intervención Especial**, **María E. (Baby) Novotny**, traza un recorrido acerca del desarrollo y establecimiento del psicoanálisis en Córdoba, reconociendo la oportunidad que la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) posibilita al hacer existir al psicoanalista, alojándolo y contando como Otro en el cual resulta posible creer.

Podremos reconocer también en **Intersecciones**, varios entrecruces del psicoanálisis con otros discursos contemporáneos que proponen una lectura de diferentes problemáticas presentes en la actualidad. ¿En qué creen los sujetos hoy?

Desde aportes de la filosofía, **Paula Hunziker**, nos invitará a conocer tres escenas y relatos de fe a partir de la película *El sacrificio* de Tarkovski para pensar el sentido o el sinsentido de la fe religiosa en el mundo moderno. Una conversación con la Licenciada en Teología **Elsi San Martín** advierte el valor y compromiso de las acciones políticas y creencias como activista social feminista, considerando lineamientos políticos y el *boom* de movimientos de esta época. Estos aportes conversan también con los desarrollos de **Fabián Fajnwaks** en su conferencia *¿Hay un feminismo lacaniano?*, recuperados por **Luciana Szrank** en la sección **Eventos y Producciones**.

A través del psicoanálisis, **Diana Paulozky** permitirá visibilizar el valor del deseo como verdadero acto de fe y ubicará en los fundamentos de la praxis psicoanalítica su relación con el arte y la creencia en lo real. Por último, **Haroldo Montau**, desde una articulación precisa que parte del campo de la Economía, reflexiona acerca de la angustia en los sujetos de hoy.

Algunas articulaciones conceptuales de la episteme lacaniana que bordean el eje temático de la presente publicación se encuentran en la sección **Teoría y Conceptos**. Luego de distinguir junto a **Sarah Abithol** la fe en los significantes de la fe religiosa y su recorrido por el paso de Freud en el judaísmo y su afinidad con la ciencia, **Emilio Vaschetto** y **Jorge Faraon**, advierten en su artículo la importancia del cuerpo y la creencia del sujeto de hoy, transmitiendo su importancia para responder a lo imposible de soportar de su humanidad. Reflexionará también sobre algunas características de la sociedad actual, **Gerardo Battista**, quien observa un triunfo de lo religioso como uno de los devenires en la época de la caída del Nombre del Padre, y considera cómo la creencia opera en sí misma como terapia.

Pero además, se presentan importantes aportes teóricos vinculados a la creencia en un diálogo con la práctica clínica. **Publicaciones**, nos acerca interesantes libros y trabajos que pueden colaborar a una lectura de los sujetos en la actualidad. **María José Ghione**, nos presentará *Creencias* (2019), una nueva compilación de trabajos de la Colección de la Orientación Lacaniana en el que se puede reconocer a éstas como un arreglo con lo real. **Diego Gareca Figueroa** nos aproxima al libro *Desarraigados* (2016) y su riqueza para establecer casos clínicos atravesados por el desarraigo que implica la extracción de la tierra fértil del lenguaje y del registro simbólico. Por su parte, **Gonzalo Guzmán** nos invitará a reconocer algunas líneas de trabajo del departamento del TyA, en *Paradojas de la prevención* (2020), en la cuarta edición de la colección *Apostillas*.

A través de los mencionados escritos, este número nos invita a conocer perspectivas diversas y precisas sobre algunos de los avatares que transitan los sujetos de hoy. Nos encuentra así, con una valiosa oportunidad para reconocer cómo los síntomas y devenires que emergen en las contingencias actuales adquieren un carácter propio. Un rasgo de nuestro tiempo que advierte la dimensión de un arreglo con el que los sujetos se encontraron en distintas épocas: las creencias.



## ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO

Lorena Beloso  
Juan Ernesto Brodsky  
Joaquín Carrasco  
Eugenia Castro  
Eugenia Destéfanis  
Juan Pablo Duarte  
Gigliola Foco  
Claudia Lijtinstens  
Paula Mastandrea  
Micaela Parici  
Gisela Smania  
Celeste Viñal

**ÉTICA & CINE** es una revista cuatrimestral, con arbitraje internacional, editada de manera conjunta por:



Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Psicología

- Programa de Estudios Psicoanalíticos. Ética, Discurso y Subjetividad. CIECS - CONICET y Cátedra de Psicoanálisis.

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba,



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Psicología

- Departamento de Ética, Política y Tecnología, Instituto de Investigaciones y Cátedra de Ética y Derechos Humanos, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.



UiO : Faculty of Medicine  
University of Oslo

- Con la colaboración del Centro de Ética Médica (CME), de la Facultad de Medicina, Universidad de Oslo, Noruega.



- Con el auspicio de la Asociación de Unidades Académicas de Psicología de las universidades estatales de Argentina y Uruguay